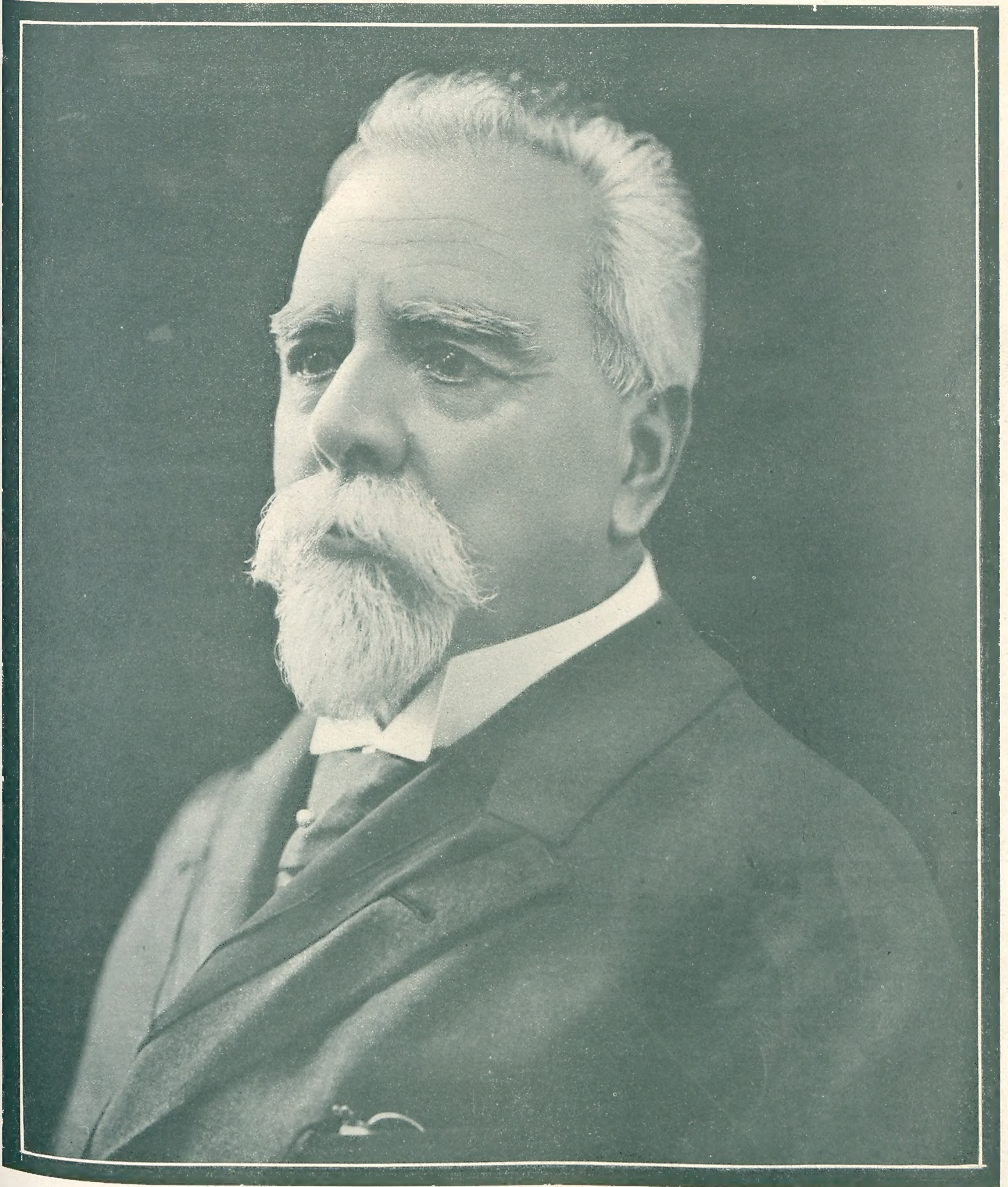
Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 130 | Buenos Aires, Miércoles 2 de Julio de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

EL DUELO DEL BRASIL Y LA ARGENTINA



MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES

† el sábado último en San Pablo

Eminente personalidad sudamericana, ex-presidente del Brasil, ex-embajador ante la Argentina, grande, noble y sincero amigo de esta república

Fot. Garro.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ITALIA EN LA LIBIA



El general Vicente Garioni, nuevo gobernador de la Tripolitania



Patrulla del 26 de infantería, que tomó parte en la batalla del 16 de mayo, observando los movimientos del enemigo



El mayor general Mambretti, que dirigió la última batalla en Derna

LOS MARINOS DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN SCUTARI DE ALBANIA



Marineros italianos y mujeres albanesas



Marinos ingleses recorriendo las calles de Scutari



Obuses y municiones, botín de guerra de los montenegrinos, vigilados por marinos alemanes, en las calles de Scutari

EL EXODO DE LOS VENCEDORES



La viuda de un héroe montenegrino



Montenegrinos abandonando Scutari, con el botín de guerra



Patrulla alemana en las calles de Scutari

DE MONTEVIDEO







Grupo de concurrentes al te de caridad en el Hotel del Prado, organizado por una comisión de damas uruguayas

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur.
Aparece los miércoloes
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la Re-iblica O. del Uruguay: Manutl Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

La verdad es una flecha que por más que vuele y hiera siempre viene a clavarse en el que la arrojó. El diputado Repetto lo comprobará. Su revelación de que muchos periodistas están subvencionados por los jefes de las reparticiones del Estado cuya información aquéllos tienen a su cargo, sorprenderá al buen público; pero no a los periodistas. Los periodistas lo sabemos antes que el doctor Repetto.

En lo único que el señor diputado no acertó fué en llamar "redactores" a todos los periodistas; debió decir "empleados de redacción, cronistas y repórters, etc.". El término "redactor" se reserva habitualmente para los escritores de primera fila de un periódico.

"La interpelación del señor Repetto—dice "La Nación" con evidente malhumor—desprovista de toda verdad en sus fundamentos, y absurda dentro del criterio legal, mereció, sin embargo, palabras elogiosas por parte de algunos diputados y fué pasada a comisión con el objeto, según esos mismos adherentes, de que no se malogre."

"La Prensa" apoya el propósito moralizador del diputado Repetto; pero adelanta un concepto defensivo en lo siguiente:

"No son, por otra parte, periodistas, —dice—todos los que trabajan en un diario, ya que un diario moderno, por su organización amplia y perfecta, ocupa a centenares de personas, como empleados, como informantes de materias y secciones especiales, como técnicos asesores, como traductores, etc."

Afirmación equivocada, pues todas las personas que trabajan con su pensamiento y su pluma en la sección de redacción de un diario son periodistas, y así son reputados en el diario mismo, en el Círculo de la Prensa y en todas partes.

El doctor Repetto, con el patriótico y valiente concurso del diputado Roca, ha prestado un eminente servicio a la causa del bien, y sobre todo, a la República. Han mostrado los dos un valor rayano en la temeridad, un espíritu fuerte, un corazón casi heroico.

¡Temible empresa denunciar en el parlamento y ante el país entero la inmoralidad de los periodistas, que están ahí, con apostura Catoniana erguidos en sus sagradas tribunas, combatiendo precisamente la inmoralidad!

* * *

Dice un importante diario que se acentúan los efectos de "una cierta campaña en favor del niño" y un público deseo, cada vez más intenso, de mejorar su situación.

No puedo menos que anotar complacido esta observación.

Al problema del niño he consagrado quizás lo mejor de mi existencia. Veo planteadas en él, todas estas cuestiones que vuelven compleja, oscura y triste nuestra vida.

En la niñez surgen y crecen ahora todos los fantasmas del desequilibrio orgánico y moral que invadirán mañana, en inacabable caravana de martirio, las prisiones y los asilos, y repondrán las bajas en las filas del vicio y repoblarán los antros de la corrupción.

Nuestros afanes de regeneración, nuestros propósitos de beneficencia fallan porque se aplican demasiado tarde. La pobreza fisiológica, la locura, el crimen, todas las dolorosas manifestaciones de nuestra imperfección debieran ser atacadas en el niño, no en el hombre. Se realizaría así obra racional y verdaderamente humanitaria.

Todo este ejército de fracasados que llena los asilos y las cárceles, que vagabundea en una existencia sin objeto, que se escabulle entre las sombras del delito, todo este inmenso ejército que no cabe entre las redes de la ley, ni entre las rejas del presidio ni bajo el manto de la caridad, pudo ser reducido a legiones de seres sanos y útiles, preocupándose de él antes de su completo desarrollo.

El mal, visible apenas en su origen, se agrandó luego al rodar entre nuestros egoísmos.

La simiente que cabe en el puño basta para formar un imponente bosque. Al luchar contra el mal, siempre nos dirigimos hacha en mano al bosque.

Pensemos en el niño, inclinémonos hacia él, respetemos su debilidad y su delicadeza innata. No perturbemos su mentalidad con nuestras falsedades e injusticias. No endurezcamos su tierno corazón con la violencia del amo. Apartémoslo de la miseria y de la servidumbre. Y todo lo demás, todo lo que anhelamos para la gloria del mundo, para el triunfo del espíritu sobre la animalidad, vendrá lógicamente, como una simple y sencilla consecuencia.

Constancio C. Vigil.

Sobre cheques dolosos

Como muestra del espíritu de demolición que se observa frecuentemente, en los funcionarios públicos, respecto a las leyes, puede presentarse un reciente dictamen del agente fiscal doctor Zavalía en una querella por defraudación, basada en la entrega de dos cheques dolosos, en pago de préstamos en efectivo.

La Ley 9077 había originado un suspiro de alivio en el comercio, al considerar como defraudación y castigar severamente el expediente de entregar cheques sin tener depósito en los Bancos.

Pues bien, el agente fiscal, en su dictamen, empieza a hacer distingos y quiere analizar las circunstancias particulares de cada caso, llegando a las curiosas conclusiones siguientes:

"Un cheque entregado en pago de una cuenta, que no provenga de una operación comercial simultánea, no es doloso, no origina perjuicio a tercero, ni el garante se ha valido de ardid o engaño que lo hagan pasible de pena.

Por el contrario, si la entrega del cheque se hace en una operación simultánea, entonces sí, hay perjuicio y engaño, y puede aplicarse la ley con todo rigor."

Esto y demoler la ley es todo uno. Decir que el que ha dado mercadería o dinero efectivo sobre la base de cobrar al día siguiente, a la semana o al mes no sufre perjuicio, ni es engañado al recibir un cheque doloso, es un colmo.

Y que el firmante del cheque no se vale de un ardid o engaño al entregar ese documento y recibir carta de pago, sabiendo que no tiene depósito, es otra aberración jurídica.

En cualquier caso la entrega de un cheque incobrable debe ser considerado un engaño, ardid y delito que la ley debe castigar severamente para extirpar de una vez los procedimientos de mala fe. Para dignificar el cheque, tan necesario en la organización y desarrollo comercial, debe reputársele como un valor efectivo. Si no hay depósito, es un billete falso fabricado por el girante.

La teoría del agente fiscal nos llevaría a ignorar si cada cheque recibido tiene valor o es simplemente una promesa de pago, un cortés pedido de plazo o un comprobante que amablemente nos ofrece el deudor para que lo demandemos ante la justicia ordinaria.

El asunto sería gracioso si no mediaran principios de justicia y de moral. El fiscal, en este caso, ha combatido la ley en vez de defenderla. Es de esperar que tan extrañas teorías no prosperarán.

En el Hospital de Clínicas

Graves acusaciones

"Hace algunos días — dice "La Vanguardia"—nos fué formulada una denuncia respecto de la administración irregular del hospital de Clínicas. Se trataba, según ella, de malos manejos en los que aparece el director como ejecutante y responsable. La posesión de algunos documentos, que habíamos requerido del denunciante, nos permiten comprobar la efectividad de los hechos a que éste se refería.

"Parece que desde que el doctor Lacavera se hizo cargo de la dirección del hospital, tomó como práctica hacer firmar a los empleados subalternos el recibo íntegro del mes, aun cuando se tratara de cobrar unos días. He aquí algunos casos concretos:"

Cita siete casos, y agrega:

"Según nuestro informante, el director hacía cobrar o cobraba también los sueldos de los cargos que quedaban vacantes, de los cuales recordamos los siguientes..."

"Vez pasada—agrega el denunciante—se pintó el hospital exteriormente, haciéndose el trabajo por "administración" sin autorización alguna, y se hizo figurar al capataz de los oficiales, don Filemón Ruiz, como contratista. Lo que éste cobraba de las planillas lo devolvía al doctor Lacavera, el que a su vez le pagaba la quincena con ese dinero o bien con recibos de peones o enfermeros.

"En lo que se refiere a la entrega del material de curaciones a las salas, ella se hace con bastante deficiencia; algunos médicos tuvieron que comprar gasa por no dársela a su debido tiempo la dirección.

"A los proveedores se les engaña con falsas promesas y se les debe, por lo menos, 140.000 pesos.

"Estos hechos, pequeños unos, grandes otros, pero todos igualmente sintomáticos de una situación de desquicio y de inmoralidad, deben tener el remedio inmediato para tales circunstancias: el levantamiento de una investigación y el castigo del mal funcionario."

Los niños martirizados

"Montevideo.—Los esposos Domingo Pérez y Cristina Sosa, de nacionalidad uruguayos, de 40 y 30 años edad, respectivamente, ultimaron a palos, quemaduras y otras horribles torturas, a su hija Eulalia, de 9 años de edad."

———

Carlos López—procediendo con la debida humanidad—domiciliado en la avenida San Martín, 1876, dió cuenta en la comisaría 35.ª, de que un niño de 12 años de edad, Hipólito Delfor Medina, continuamente es víctima de castigos corporales infligidos por su hermano, Cosme Damián Medina, quien ocupa una habitación en dicha casa con su esposa, y tiene a su cargo a aquél, por ser huérfano.

La policía, después de la correspondiente averiguación, comprobó que Hipólito tiene una herida de cierta gravedad en la cabeza, varias señales de lesiones de reciente curación, una herida en los labios, golpes con equimosis extensos en el rostro y contusiones en los brazos y en las piernas. El menor se halla desfallecido, a consecuencia de las torturas que venía sufriendo desde hace tres meses.

Declaró Hipólito, que Damián, por cualquier pretexto, lo golpeaba y luego, cuando pretendía pedir auxilio, lo encerraba en la pieza, sin darle alimentos.

Dado el estado de debilidad del maltratado y a fin de que se le curen las heridas, resolvió el comisario de la aludida sección su traslado al hospital Torcuato Alvear.

Es un deber ineludible de toda persona digna denunciar ante la policía—si se quiere, con reserva del nombre—todo acto de brutalidad cometido en una criatura.

Para el ministro de guerra

Salta.—El diario "Tribuna" dice que tiene conocimiento de que las condiciones sanitarias de los conscriptos del 5° de artillería, que tiene su campamento en Buena Vista, son bastante malas, debido a la situación del campamento y al estado de las carpas. Dice uno de los párrafos:

"Fueron traídos a esta ciudad, veinticinco enfermos, en su mayoría de pulmonía, muchos de ellos en estado bastante delicado, los cuales fueron alojados en los nuevos cuarteles donde se habilitó un pabellón.

(Telegrama publicado en "La Prensa".)

Pequeñas filosofías

A veces los ignorantes suelen plantearnos problemas del más allá llenos de inconmovible petulancia, validos de que, cualquiera que sea la solución, debido a su falta de preparación o capacidad, no nos será posible hacérsela comprender.

* * *

Yo, en efecto, no soy nadie. Tú, me atrevo a decirlo, tampoco lo eres. Pero existe entre tú y yo una pequeña diferencia; y es que tú no has comprendido más que mi incuestionable insignificancia, y yo la de los dos.

* * *

Por defender e imponer tus hermosas doctrinas, olvidas el practicarlas.

* * *

Filosofía de circunstancias: mi ejercicio es más grueso que tu sobretodo.

* * *

La mayor parte, la casi totalidad de nuestras diferencias filosóficas, tienen su origen en una mera cuestión de palabras. Muchos aceptaríamos lo sobrenatural y lo milagroso, por ejemplo, siempre que no se le llamara así.

* * *

Cuando vemos por ahí tantas personas que diciéndose religiosas son crueles, intolerantes, y aman sobre todas las cosas el dinero, se nos ocurre preguntarnos: ¿no sostendrá toda esta gente que Jesús es el hijo verdadero de Dios, precisamente porque no conciben doctrinas de amor y de desinterés si no es en un ser sobrenatural o divino?

* * *

Antes de envanecerte, joven amigo, porque son pocos los que difieren de tus originales opiniones, deberías cerciorarte primero de si esto no se debe a que no son tampoco muchos los que te leen y las conocen.

* * *

Imaginad por un instante una superficie de agua límpida e inmóvil, que es la existencia universal e infinita. Suponed luego, que en esta superficie se produce un levísimo pliegue, una arruga imperceptible, por así decirlo, y que a esta pequeña arruga es a lo que llamamos nuestra personalidad.

Ahora bien: el hombre común, el hombre ordinario, se identifica con "la forma" y cree tontamente que él es esa pequeña arruga. El sabio sabe que es la superficie.

* * *

Para creer en un Dios, quiero decir, en un Océano de infinita existencia y de poder y sabiduría infinita, quieres primero comprenderlo. Y no notas que un Dios así, abarcable, comprensible por nuestra pequeña razón, sería el mayor de los absurdos, porque entonces sería limitado y no sería, por lo tanto, Dios.

Luis VIGIL.

Un ejemplo de aplicación del sistema de George

Creemos de interés para los lectores de "Mundo Argentino" el siguiente extracto de un anuncio oficial que, en el mes de abril último, publicó la conocida revista inglesa "World's Work". Se trata de un ejemplo concreto del "Credo del georgismo" puesto en práctica en el Canadá, país nuevo, agrícola y ganadero como el nuestro.

Dice así el extracto de referencia:

"En Edmonton, ciudad de 66.000 habitantes, capital de la provincia canadiense Alberta, la municipalidad posee y explota de un modo directo todos los servicios públicos, extrayendo sus impuestos exclusivamente del valor del suelo, a razón del 12 por mil sobre una valuación de más de 133 millones de pesos oro. Este sistema de "impuesto único" está también establecido en los pueblos y distritos rurales de dicha provincia, no existiendo "ningún impuesto sobre mejoras, máquinas, ganado, propiedades personales o renta".

La libertad económica de que disfruta la citada provincia canadiense dará mucho que pensar a los obreros argentinos, a los industriales y comerciantes radicados en nuestro país, que tan agobiados están por impuestos tan absurdos como ruinosos.

El día en que nuestro pueblo se persuada de que para cubrir todos los gastos de gobierno, administración y obras públicas, basta únicamente con un impuesto sobre el valor del suelo, sin gravar en lo más mínimo los valores que cada individuo produce, el día que eso suceda, el pueblo exigirá perentoriamente de sus gobernantes la inmediata supresión del actual sistema impositivo, implantando en su lugar el sistema de George. Con tal sustitución quedará aliviado y más feliz el pueblo productor, único que, en realidad, labra la prosperidad de nuestra patria.

Si "Mundo Argentino" hizo la presentación del "Credo del georgismo" a sus lectores, se cree obligado a completar la misión que se ha impuesto, divulgando cuantos ejemplos concretos lleguen a su noticia, de la teoría aplicada. De este modo el sistema será de más fácil comprensión para el hombre que trabaja, llámese obrero, industrial o comerciante, y cuyas preocupaciones no le dejan tiempo que dedicar al estudio de prolijas teorías impositivas. Los hechos concretos, los casos prácticos son para ellos de más fácil apreciación y les inducen mejor a exigir de sus legisladores y gobernantes la acción correspondiente.

Mujeres y flores

Así como los nombres de las flores tienen su significación poética, los de las mujeres no carecen de nobleza, de origen, ni de significación poética también. Como la lista sería muy larga citaremos sólo unos cuantos.

Susana, por ejemplo, proviene del hebreo y quiere decir Lirio.

Margarita procede del griego y significa Perla; Raquel es nombre hebreo y quiere decir Cordero.

Paula es nombre latino que equivale a la Pequeña.

Del latín proceden también Clara, Martina, Florencia, que significan respectivamente, la Brillante, la Marcial y la Floriente.

Ruth es nombre hebreo y equivale a Belleza; Sofía es griego y significa Sabiduría; Sara es hebreo y quiere decir Princesa.

También son hebreos los nombres de María que significa Elevada o Engrandecida; Esther equivale a Secreto y Débora, la Abeja.

La Pura es el significado del nombre griego Catalina, y la Bien Nacida el del nombre Eugenia, de procedencia griega.

Inés significa Casta, y es de origen germánico.

Baños de frío

La frigoterapia está muy en boga en varios puntos de Europa.

El tratamiento consiste en poner al paciente, bien abrigado con pieles, dentro de una caja frigorífica y someterle a una temperatura de 70° centígrados, o más, bajo cero. El baño de frío se aplica diariamente durante diez minutos, pero de él no participa la cabeza. Esta queda fuera de la caja, porque podría ser peligroso respirar aire tan helado.

Estos baños estimulan poderosamente la circulación, despiertan gran apetito y tienden a curar la dispepsia, algunas enfermedades del hígado y de los riñones y el agotamiento nervioso con un acompañamiento de melancolía y depresión.

Un marido modelo

En un concurso de maridos organizado recientemente en Boston, el jurado adjudicador de los premios, que tenía el deber de fijarse tanto en lo físico como en lo moral, ha otorgado el primer premio a un señor de treinta y cinco años, casado desde el año 1900. Las numerosas virtudes que le han valido la distinción fueron éstas:

Tiene buen humor por las mañanas antes del desayuno.

Autoriza a su esposa para reglamentar los gastos de la casa.

Declara que su mujer guisa mejor que su madre.

Es puntual a la hora de las comidas.

Es amable en sociedad y en privado.

Es generoso y de excelente carácter.

Le gusta más su casa que el casino.

Va rara vez al café...

Hacemos votos porque nuestras lectoras solteras encuentren un marido que reuna estas cualidades.

Las tres capitales de Italia

Italia tiene una capital histórica, Roma, y una capital moral, Milán.

Ahora hay que añadir una capital higiénica, y es Turín.

Una comunicación oficial hecha por el intendente mismo pone de relieve, en efecto, que en el año 1912, la mortalidad en Turín bajó a 12,6 por cada mil habitantes, mínimo número alcanzado por ninguna otra ciudad italiana.

Si tan sólo hace diez años la mortalidad en Turín alcanzaba a 18 por mil, fácilmente se comprenderá como el extraordinario progreso sea debido exclusivamente a la higiene de los habitantes.

En efecto, mientras hace unos diez años la municipalidad de Turín no tenía en el presupuesto de higiene y salud pública, más que 140.000 $ oro al año, el año pasado gastó más de 300.000 y para 1913 el presupuesto ha sido aumentado en 20.000 pesos oro.

Matar el tiempo

—Me siento algo aburrido...

—¡Ah! ¿tú te aburres?—contestó a mi observación el pensativo compañero que, en las horas de amistosa y discreta divagación, gustaba deslizar sutiles reflexiones psicológicas, un poco amargas siempre, muchas veces dolorosas, pero gratas no obstante.—Yo creía que sólo se aburrían los imbéciles.

—Ya empiezas a fabricar tus paradojas. ¿No es cosa aceptada que el ''spleen'' es propio, sobre todo, de la gente intelectual?

—No confundamos la inquietud con el aburrimiento. La inquietud es propiedad de los selectos. El aburrimiento sólo denota pobreza de espíritu. Por eso la mayor parte de la gente se aburre... Y busca divertirse. Pero, oye tú, no conozco nada más triste que la vulgar alegría humana.

—Pesimista estás... ¿Es que no comes?

—¿Qué piensas tú—continuó sin alterar su gravedad, pese a mi chanza—de ese afán realmente frenético con que los hombres buscan divertirse?... Todos quieren algo que les distraiga, que les entretenga, que ocupe artificialmente su atención, su actividad, ya sea el juego, el teatro, el cabaret, las novelas...

—Luego, ¿condenas la tendencia del hombre a la distracción, al placer?...

—No, no condeno. Procuro explicármela. Me parece que hay algo de sorda y oculta tragedia en ese afán por divertirse. ¿No te ha chocado nunca ese gesto de disgusto marcado en la expresión de un hombre que habiendo agotado todos los medios de divertirse, de distraerse, de que puede disponer en un momento dado, se encuentra solo, frente a su propia vida, sin saber qué hacer, sin saber qué pensar, en la misma situación embarazada y molesta de aquel a quien dejaron solo en un salón frente a una persona antipática y poco conocida? ¿Y no has notado cómo ese gesto de disgusto, vago al principio, se acentúa, se intensifica, pasando del aburrimiento al fastidio, del fastidio a la angustia, como si el individuo fuera respirando una atmósfera cada vez más rara, o presintiera que un ignoto peligro avanza hacia él, por momentos?... ¿Qué sensación de vacío o de soledad siente el hombre cuando no tiene su atención distraída en alguna cosa externa que, a falta de preocupaciones propias o de placeres realmente estéticos—que constituyen una fecunda actividad del espíritu—se entrega a entretenimientos pueriles, fabrica motivos de diversión, inventa juegos y espectáculos, busca embriagueces, y adopta mil medios conocidos o improvisados para ''matar el tiempo''?

¿Qué voz inquietante y turbadora habla en el silencio de la conciencia cuando el hombre está solo—que se procura constantemente acallarla, haciendo ruido a nuestro alrededor—aturdiéndonos con el ruido de una agitación inútil?

¿Qué insondable y pavoroso vacío siente el hombre ante sus pasos—cuando, no teniendo nada que le distraiga o le preocupe, su pensamiento vuélvese hacia el interior—que se busca siempre alguna cosa externa de que asirse, algo de que asirse fuertemente, buscando anhelantes, si una rama se quiebra, otra rama, si una piedra resbala, otra piedra?...

¡Ah, amigo mío—(y a esta altura del diálogo yo había perdido ya las ganas de chancearme)—es verdaderamente trágico el afán desesperado con que los hombres buscan algo que les oculte a sí mismos, algo que les aturda y les ofusque, algo que sirva como de huésped discreto entre ellos y su conciencia, para que no se produzca un temible frente a frente, preñado de formidable revelaciones, capaces de quebrar estas vidas demasiado frágiles.

Cuando este huésped es gentil, menos mal. Pero, a veces, no se le encuentra y se echa mano de cualquiera. ¡Cuántos huéspedes viles, torpes, sucios, y hasta odiosos hemos metido en nuestra casa únicamente para no quedar solos... solos con aquello que nos inspira tanto miedo, tanta angustia... Hombres ha habido que llegado ese trance fatal se han pegado un tiro.

Sí, todo ese complicado engranaje del placer moderno, todo ese multiplicarse de diversiones, todo lo que de continuo inventa el ingenio humano para ''hacer amable la existencia''—y nota que este aumento de diversión es propio de las épocas en que la Fe y el Ideal menguan—no tiene más que un fin, más que un propósito: impedir que nos encontremos solos con nosotros mismos, frente a nuestra alma, en el silencio interior donde se oye la palabra divina. Toda esa complicada maquinaria del placer moderno, es una maquinaria de defensa. ¿Tú te aburres con frecuencia?

Absorto en las reflexiones peregrinas del amigo, la pregunta me tomó casi de sorpresa.

—¿Aburrírme?... Sí, a veces... ¿Quién no se aburre alguna vez?

—Yo no me aburro jamás—respondió con firmeza.—Sólo se aburren los imbéciles. ¿Concibes tú que con espíritus ricos en sentimientos, en emociones, en conceptos, en propósitos, espíritus de acción o de meditación, espíritus de arte o de empresa, puedan aburrirse? ¿Concibes tú a Napoleón o a Hugo, aburridos? Y en medida menor, todo el que tenga una conciencia fuerte dentro de sí, odia las diversiones vulgares... En cuanto a mí, me parecen estúpidas todas las distracciones. Entiendo que la vida es preciosa, tanto más por ser breve, y no hay derecho de perderla en vanos simulacros, en juegos pueriles.

....

Y la voz del pensativo compañero, fabricante de turbadoras paradojas, se apagó en la calma soñolienta del café casi desierto, donde, charlando de tal guisa, apurábamos las tazas de moka fragante.

Aurelio del **HEBRON.**

Un autógrafo valioso

La condesa de Martel, la conocida novelista francesa que firma sus obras con el seudónimo ''Gyp'' es muy ingeniosa.

Hallándose una vez en una kermesse de caridad que se celebraba en París, entró el barón de Rothschild, y la escritora se acercó a él rogándole que la comprase algo.

—¿Qué quiere usted que la compre?—dijo el célebre millonario.—No tiene usted entre lo que vende nada que me convenga. Mas espere un momento; se me ocurre una idea. Véndame usted un autógrafo suyo.

Inmediatamente la condesa tomó una hoja de papel de cartas y escribió: ''He recibido del barón Rothschild la cantidad de mil francos para una obra de caridad, Gyp''.

El barón leyó el recibo y entregó en el acto el dinero, muy complacido del ingenio de la escritora.

Perros azules

Entre los tres mil quinientos perros de diversas razas que se exhibieron el mes pasado en una exposición canina, celebrada en Londres, figuraban dos bulldogs azules, de extraordinario valor por ser los únicos de su especie que se conocen.

Son hijos de una pareja de bulldogs franceses, atigrados, y su color es debido sencillamente a un capricho de la naturaleza. El mayor nació hace año y medio, y el menor hace diez meses. Aparte del color, tienen el aspecto de los bulldogs franceses ordinarios, con una talla de veinte centímetros, y las orejas de la forma de las de murciélago. El más pequeño de los dos perros está tasado en cinco mil pesos oro, y el otro, el mayor, en mil ochocientos.

La longevidad en China

Para llegar a viejos nos recomiendan tantos régimenes diferentes que no se sabe cuál elegir, y concluímos por no seguir ninguno. Por si hay alguien a quien le interese conocer un nuevo sistema vamos a copiar unos sencillísimos consejos que para alcanzar la longevidad daba Wu-Ting-Fang, embajador de China en los Estados Unidos.

''Hoy el hombre que quiera alcanzar larga vida ha de alimentarse con nueces, no probar la sal y tomar, al principio y fin de las comidas, una cucharada pequeña de aceite común.''

Esto en cuanto al régimen. Después hay que atenerse a estos consejos:

''Colgad en vuestra alcoba muchos carteles. Escribid en esos carteles sentencias como estas: ''Soy joven'', ''Gozo de excelente salud'', ''Tengo muy buen humor'', y al penetrar en vuestro cuarto leed las sentencias y repetid: ''¡Es verdad que soy joven!'' ''¡Es cierto que tengo buena salud!'', etc., etc.''

El sistema, como se ve, no puede ser más sencillo, ni más barato.

Juguete salvador

Que hasta las cosas más pequeñas pueden tener gran utilidad, demuéstralo lo ocurrido a una expedición científica enviada por el Museo Británico al valle del Kassai, una de las regiones más salvajes del Congo, cuyos habitantes gozan justa fama de antropófagos. Hace poco se dijo que dos de los expedicionarios, Mr. Torday y Mr. Hilton-Simpson, habían sido asesinados por los indígenas, pero ellos mismos presentándose sanos y salvos en una ciudad de la costa, han desmentido la noticia; no sólo no han corrido ningún peligro, sino que en todas partes han sido agasajados como si fuesen seres sobrenaturales. Hasta los objetos de su propiedad han inspirado a los negros religioso respeto; en una tribu, les ofrecieron toda una fortuna a cambio de una sola hoja de un viejo periódico inglés.

La causa de esta semi-adoración ha sido un elefantito de juguete, con la trompa y las patas de movimiento, que uno de los viajeros llevaba consigo, y en el que los salvajes han visto un poderoso ''ju-jú'' o fetiche que hacía sagrados a sus dueños.

CHARLA FEMENINA

Tratar de corregir los defectos de un niño empezando por golpearle, gritarle y atemorizarle, es como taparle los ojos y obligarle a que vea en la obscuridad; es como si una vez endurecido aquel cerebro por el espasmo del miedo, se pretendiera introducir en él ideas que no pueden fructificar.

Demostrada la inutilidad de las represiones que pudieran hacerse cuando está la cabecita de un niño atribulada, sería innecesario insistir en la poca eficacia de los golpes y vociferaciones con que, equivocadamente, se intenta en muchos casos corregir los defectos de la niñez.

Las lecciones y consejos maternos, la más sublime de todas las semillas, deben sembrarse en el maleable cerebro de sus hijos cuando en mejores condiciones se hallen éstos; cuando la alegría y serenidad del pequeñuelo indique que su inteligencia está pronta a recibir toda clase de impresiones.

De acuerdo con estas ideas, fácil será introducir un cambio radical en la manera de educar a los niños. Dice un refrán antiguo, que "vale más precaver que curar". Aplicando esta vieja sentencia, ensayemos un nuevo método educativo: tratemos de prever las faltas, aconsejemos con calma y con dulzura para evitarnos más tarde el dolor mutuo de la violenta corrección.

Copian los niños por instinto todo lo que ven, y debemos aprovechar esta propiedad para enseñarles con el ejemplo, que es la más eficaz de las lecciones. Pero tengamos especial cuidado en no darles ejemplos perniciosos, ya que su propia facultad imitativa, unida a su falta de raciocinio les induce a copiar lo mismo lo malo que lo útil.

Son sus pequeños ojos como clarísimos espejos, prontos a dejarse impresionar por todo género de imágenes. En su memoria quedan formas indecisas, incompletas y arregladas a su modo; piérdese con frecuencia esta visión para no reaparecer sino más tarde, como si un hecho o una palabra evocara viejos recuerdos, no siempre gratos ni edificantes. Deber nuestro es apartar de la frente de los hombres del porvenir ideas del pasado, capaces de amargar las dulzuras de la vida.

El niño es un pequeño viajero que camina por desconocida senda. Condúcele la madre de la mano, y debe hacerle ver todos los tropiezos y todos los inconvenientes y dificultades. Como él, puede ella equivocarse; puede cometer un error, pero cada error será una nueva lección aprendida, y la previsión materna debe cuidar de que la equivocación no se repita. Por pobre que sea la inteligencia de una madre, no dejará de comprender si una vez se quemó en el fuego, que corre el peligro de quemarse de nuevo si otra vez se aproxima a las brasas.

El niño, — más imperfecto aún que el hombre, con menos experiencia que éste, — se equivoca con frecuencia y comete a cada paso lo que se llama una falta; falta que no lo es por ser consecuencia lógica de su natural inconsciencia.

Exagerando los padres la gravedad del delito, en unos casos, y celebrándolo como gracia en otros, o prescinden de él o se enojan, y con un grito airado confunden y acobardan al pequeño delincuente, quien, presa de la más horrible confusión, ni entiende lo que le dicen ni sabe lo que ha de hacer. El espíritu de imitación domínale con sobrada frecuencia, y, copiando a sus mayores, se enfurece, se enoja y rabia, llorando desesperadamente.

Del rápido dramita casero no se obtiene enseñanza alguna. Muy lejos de corregirse el niño, se ha logrado sólo "exasperarle". Al disgusto de los padres debe agregarse la verdadera congoja del pequeño, cuyas primeras lágrimas son el más amargo tributo rendido a los dolores de la existencia.

Si en lugar de proceder violentamente se hiciese comprender al niño la trascendencia de la falta cometida, hubiera éste podido darse cuenta acabada de la equivocación, y por sí mismo habría encontrado la manera de evitar el enojo de los seres queridos.

Porque hay que confesar que los niños, con toda su inocencia, están siempre dispuestos a sacrificarse por las personas a quienes aman. ¡Con cuánta frecuencia se ha visto a un niño privarse, con el mayor placer, de lo que más le gusta, dar a su mamá o a su hermanito el dulce o el juguete que más satisfacciones le produce! Este bellísimo rasgo de generosidad infantil no se tiene casi nunca en cuenta, y nadie se acuerda de él como causa atenuante para suavizar los rigores de las amonestaciones que pudiera merecer cuando comete alguna travesura.

Se dice, y con razón, que el enojo es mal consejero, y que la calma, la dulzura y el cariño todo lo vencen y cambian. No es, por lo tanto, castigando al niño como hemos de conseguir su perfección o como hemos de lograr hacerlo bueno.

Al enfermo y al maltratado por la Naturaleza, se le cura y se le fortalece para que en su enfermedad se alivie o se enmiende su defecto físico. Y natural es que así se proceda por ser dos poderosas razones las que abonan esta conducta: el cariño, que es deber y consecuencia de la bondad de corazón, y la idea de que el desgraciado no es responsable de la deformidad o del defecto que le aqueja.

En uno y otro caso, es un espíritu de justicia el que informa la benignidad con que se juzga al lisiado y al enfermo. El dulce sentimiento de la caridad, apenas interviene realmente en el proceso de la lástima que inspiran. Su desgracia les hace acreedores a todo género de miramientos y cuidados.

El niño, verdadero enfermo de espíritu, por falta de experiencia de la vida, o mejor dicho, espíritu imperfecto por no haber tenido aún ocasión de desenvolverse, merece, por lo menos, todas las atenciones que se tienen al enfermo, y constituye notoria falta de justicia exigirle conocimientos, aplomo, formalidad, incompatibles con sus cortos años.

Tan cierto es lo que acabo de exponer, que en la escuela se exime de toda responsabilidad al alumno que, por no conocer una materia, que no se le explicó, deja de hacer sus deberes. El profesor, inspirándose en la más acertada justicia, no castiga a quien ignora una lección que, por uno u otro motivo, no está en condiciones de comprender. Y si de este modo se procede, respecto a puntos tan concretos y sencillos como un tema estudiantil, ¿con qué derecho le pediremos madurez de juicio en tema tan amplio y complejo como el intrincado laberinto que constituye el problema de la vida?

Más claro: si a un niño no se le enseñó a sumar, por ejemplo, a nadie se le ocurrirá reprenderle por no saber dicha operación; y la misma persona que con tan justo criterio procedería en lo que con este caso se relaciona, pierde el espíritu de justicia al juzgar al mismo niño en una cualquiera de sus manifestaciones infantiles.

Carmen S. de PANDOLFINI.

La Iberá

En la noche apacible, la laguna,
más que lago, es un mar resplandeciente,
que a su prestigio misterioso y fluente
la más solemne gravedad aduna.

Ningún ruido o rumor, ni voz alguna
turba el hondo silencio, que se siente
palpitar, como un alma, en la corriente
bajo el mágico encanto de la luna.

Sólo el yaguareté, de vez en cuando,
da una nota de horror en el nefando
rugido que retumba en los islotes...

...Y sugieren, al paso de las olas,
¡yo no sé qué ignoradas barcarolas,
con sus lentas "berceuses", los camalotes!...

J. L. Fernández de la Puente.

El madrigal amargo

—"Lirios—dijo Dios—lirios en flor
y luego dadme miel..."
Así exclamó el Señor,
y fué tu piel...

"Nieve—dijo después—un copo helado
como otro no haya en toda la extensión
de mi reinado..."
¡Y fué tu corazón!

Belisario Roldán.

El miraje

Rival de las glorias Atlantas
inspiradores de himnos sobrehumanos,
que mi imperial tristeza desencantas
al tenue roce de tus blancas manos.

Si vinieras a mí como otras tantas
vinieron y pasaron—sueños vanos,—
y lloraran tus ojos soberanos
al ver mi corazón ante tus plantas;

aunque mimaras mi orfandad esquiva
como una joven águila cautiva
enferma de nostalgias indecibles,

vieras, en medio de los sumos goces,
absortas, las pupilas que conoces,
en siderales mundos de imposibles...

Armando Vasseur.

Sonata de otoño

Caen las hojas... Van cayendo...
¡Con qué mística tristeza caen las hojas!...
Temblorosas, amarillas, desmayadas, moribundas.
¡Son ensueños de las frondas?
¿... quimeras que se truncan,
Que se mueren, que se esparcen en derrota?...
¡Son las verdes esperanzas que, al llegar la primavera,
¡Primavera deliciosa!,
Redentora de los campos y los bosques,
... en las frondas?...
¡Con qué gesto doloroso se desprenden del follaje!...
¡Con qué mística tristeza caen las hojas!...

Cual si fueran mariposas,
Cuyas alas inquietantes
Estuviesen muertas, rotas...
Y la brisa las arrastra y las aventa.
Y se pierden, y se borran,
Y las aguas de los ríos
Las sepultan en sus ondas...
Temblorosas, amarillas, desmayadas, moribundas
Caen las hojas...
¡Cómo tiemblan azoradas al empuje de los vientos!...
¡Con qué gesto doloroso se desprenden de las frondas!...
Nunca más, por las mañanas,
Sentirán del sol naciente las caricias luminosas,
Ni los cantos que entonaban las parleras avecillas,
Ni los besos virginales de las blancas mariposas,
Ni en las noches estivales, bajo el claro de la luna,
Del rocío cristalino beberán las frescas gotas...
Van cayendo... Van cayendo...
Caen las hojas...
Temblorosas, amarillas,
Desmayadas, mustias, rotas...
¿Son ensueños? ¿Son quimeras que, al llegar la Primavera,
Ha forjado el alma virgen de las frondas?...
¡Oh, las verdes vestiduras de las selvas.
Cómo el viento las desgarra y esparcidas las arroja!...
¡Oh, la poética tristeza que al espíritu le infunde
La caíd ade las hojas!...

Juan Burghi.

Claro de luna

En el misterio del jardín oficia
El surtidor. El hálito de seda
De la brisa susurra la arboleda
Como una blanda mano que acaricia.

Ebrios de amar buscamos la delicia
De la noche fragantemente queda,
Los tallos del rosal la luna enreda
En los hilos de luz de una caricia.

Bajo el claro de luna proyectados
Soñando recorrimos las alfombras
Que tapiza florida primavera.
Y en una sola sombra entrelazados
Se unieron tiernamente nuestras sombras
En el viaje nupcial de la quimera.

Ataliva Herrera.

Epitafio

Ciprés: sé bueno. Luna: sé mansa.
Viento: sé leve, murmura en paz.
Nadie la turbe mientras descansa.
Tal vez mañana despertará.

Arturo Capdevila.

Del natural

Uno de los suplicios más terribles a que estamos sujetos los que vivimos en Buenos Aires, es el de buscar casa.

El que no tiene la suerte de ser propietario, aunque sea de un ranchito hecho con latas vacías, y se ve obligado a lidiar con propietarios o encargados, puede tener la seguridad de que si no cae en un furioso ataque de hidrofobia, le andará raspando.

¡Buscar casa!

¿Hay algo que pueda igualarse a esa tortura?

—Buen día.

—¿Qué desea?



—¿Vive aquí el propietario de esa casa que se alquila en la calle Tal?

—Sí, señor.

—¿Podría verlo?

—Yo soy.

—¡Ah! Tanto gusto... Pues venía a saber las condiciones...

—¿Usted ha visto la casa?

—Sí, señor.

—Son cuatro piezas, cuarto de baño, cocina, pieza para servicio, pisos de tea, puertas de...

—Sí, ya la he visto.

—Puertas de cedro, cielos rasos de yeso...

—Sí, sí; ya me he fijado.

—La situación es inmejorable: a una cuadra del tranvía...

—Sí, señor, sí... Yo quiero saber las condiciones...

—¿Es para usted?

—Sí, señor.

—¿Es usted inglés?

—No, señor, alemán.

—Pues parece ruso.

—Es que mi nodriza fué austriaca.

—¡Ah! Entonces todo se explica.

—Claro. Las condiciones...

—Las condiciones... ¡Ah! Debo empezar por advertirle que no quiero que realquile piezas.

—No, señor.

—Bueno... ¿Y hace mucho tiempo que está en Buenos Aires?

—Treinta y tres años.

—Vendría muy joven.

—Regular. Las condiciones...

—¿Es usted casado?

—Sí, señor.

—¿Por lo civil?

—Por lo civil y por lo criminal.

—¿Cómo?

—Digo, por lo civil y por la iglesia.

—Se lo pregunto porque en mi casa quiero gente decente.

—Nosotros lo somos. Yo, aquí donde me ve, me lavo la cara todos los días, lo mismo en verano que en invierno.

—Se lo pregunto porque hay gente tan chancha...

—Sí, señor, sí.

—¿Tienen animales?

—Muy pocos: un gato, un loro paraguayo, dos canarios, un cardenal y mi suegra.

—Muy bien.

—¿Las condiciones?...

—¿Usted es empleado?

—No, señor.

—¿Comerciante?

—Tampoco. Soy periodista.

—¡Ah! No me gustan mucho los periodistas, pero, en fin...

—Las condiciones...

—¿Están vacunados?

—Hasta el loro.

—Se lo pregunto porque como hay tanta viruela...

—Sí, señor, sí. Las condiciones...

—¿Tiene usted cédula de identidad?

—Tengo mi credencial de periodista, que es lo mismo. Aquí está...

—¡Qué retrato tan mal hecho!

—Sí. Las condiciones...

—Se lo pregunto porque, como hay tantos pillos...

—Sí, sí... Las condiciones...

—Supongo que ustedes serán formales.

—De lo más formal que se conoce.

—Y cumplidores...

—Hasta la pared de enfrente

—Bueno...

—Las condiciones...

—Tome asiento. Creo que estaremos mejor sentados.

—Es que tengo mucho apuro.

—No importa, es cuestión de un momento.

—Bueno, me sentaré.

—Supongo que no profesará usted ideas anarquistas.

—Nada de eso. Soy conservador... aunque, desgraciadamente, no tengo nada que conservar...

—Así me gusta...

—Las condiciones...

—¿Su esposa es argentina?

—No, señor.

—¿Alemana?

—No, señor: es china.

—¿China... del Japón?

—No, señor; china de la China.

—¡Caramba! ¿Y cómo ha ido a casarse con una china?

—¡Qué quiere, señor! Son cosas de la vida. Pero le aseguro que si eso le contraría estoy dispuesto a divorciarme.

—No, si a mí no me importa nada.

—Tanto mejor. Las condiciones...

—¡Ah! Dígame una cosa.

—Hable.

—Supongo que no tendrán ustedes la costumbre de anotar la cuenta del panadero en la pared del zaguán.

—No, señor; la anotamos en una libreta.

—Se lo pregunto porque tuve un inquilino que todo lo apuntaba en las paredes, y cuando lo eché, por no tomarse el trabajo de copiar todas las cuentas y apuntaciones se me llevó todo el revoque.

—¡Qué bárbaro! Las condiciones...

—El alquiler...

—¡Al fin!

—El alquiler es una cosa sagrada y todo jefe de familia debe pensar en él antes que en su propia alimentación.

—Sí, ya lo sé. Pero, las condiciones...

—Otra cosa. ¿Usted fuma?

—Sí, señor; ¿quiere un cigarrillo?

—Gracias; pero no se lo pregunto por eso. ¿Qué cigarrillos fuma usted?

—Cigarrillos "Lata", una marca nueva.

—¿Se mudan ustedes con frecuencia?

—De camisa cada domingo.

—No me refiero a eso. Quiero decir si se mudan frecuentemente de casa.

—Cuando nos suben el alquiler o cuando nos echan.

—Pues yo, si el inquilino cumple, ni lo echo ni le aumento el alquiler.

—Hace bien. Las condiciones...

—¿Tienen ustedes fonógrafo?

—¡Naturalmente!

—¿Y muchos discos?

—Unos treinta, todos de ópera.

—A mí no me gustan las óperas. Prefiero las zarzuelas.

—Cambiaré el repertorio. Pero, si quisiera decirme las condiciones...

—¿Son muy trasnochadores?

—No, señor: a las diez ya estamos todos en la cama.

—Así me gusta.

—Las condiciones...

—¿Usa usted armas de fuego?

—Ni de fuego ni de ninguna clase.

—Se lo pregunto, porque tuve un inquilino que se pasaba el día tirando al blanco al techo.



—Pues yo no tiro.

—Me alegro.

—Las condiciones...

—Supongo que ustedes no serán de esas familias que tienen diez o doce chicos.

—No, señor; no tenemos más que seis.

—¡Qué barbaridad! Pero, en fin...

—Las condiciones...

—¿Y son muy grandecitos?

—El mayor tiene doce años y el menor dos y medio.

—¿Lleva muchos años de casado?

—Catorce años.

—No ha perdido el tiempoo.

—No, señor; pero me parece que lo estoy perdiendo ahora.

—Pues por mí no se detenga.

—Entonces hágame el servicio de decirme de una vez las condiciones...

—Vea; tendrá que volver después de las cinco.

—Pero ¿no es usted el propietario?

—Sí, señor. Pero antes que usted ha venido otro interesado por la casa y quedamos en que antes de las cinco vendrá a decirme si se la queda o no. Venga usted después de esa hora y si él no ha vuelto o no me la alquila, la casa es suya.

—Pero ¿no puede decirme ahora...?

—Luego, luego le diré las condiciones y si usted las acepta y encuentra el medio de desprenderse de cuatro chicos, le alquilaré la casa.

—¿Desprenderme de cuatro chicos?

—Sí, porque en mis casas yo no quiero más de dos muchachos por familia.

—¿Y para eso me ha hecho estar aquí una hora?

—¡Qué quiere amigo! Hay que saber a quien mete uno en su casa.

Lector amigo; si eres pobre pídele a Dios o a quien haga sus veces que te conceda un peso por cada escena como esta que se reproduce en Buenos Aires, y antes de un año tendrás más millones de los que ha dejado Morgan.

Te lo garantizo.

Julián J. BERNAT.

Hazañas del detective Chufaseca

A la gloriosa falange de detectives como Sherlock Holmes, Nick Carter, Nat. Pinkerton, etc., que han llenado el mundo con su fama, debemos agregar uno más, el detective "Chufaseca", cuyas hazañas iniciaremos en el próximo número. Su ingenio asombroso, sus deducciones pasmosas, sus innumerables éxitos constituirán una página de interés para los lectores de "Mundo Argentino". Su fiel compañero, el coronel Tragavientos, y su eterno enemigo, el bandido Ombucurá, son otros dos personajes que se harán famosos entre nuestros lectores.

En todas partes donde los árboles han desaparecido, el hombre ha recibido el castigo de su imprevisión. — Chateaubriand.

LA ÚLTIMA AVENTURA

A los cincuenta y nueve años, después de una vida de silencio y trabajo, el señor Policarpo Siguenza vino a sufrir aquella ansia repentina de aventura y amor.

Bajo de estatura, desteñido en rubio, sin expresión en los ojos, misérrimo de figura, magro, había reducido su vida al empleo que durante treinta años le proporcionara regateada paga. Se casó en su mocedad, antes de cumplir los veinte, cuando era dependiente de comercio, con la hija de su patrón. Unióse sin amor, por especulación. Fallaron sus cálculos. Su mujer murió diez meses después del enlace, dejándole dos hijas. Y casi enseguida, su suegro, arruinado, lleno de deudas, envuelto en las trapacerías de una quiebra dolosa, se pegó un tiro. Entonces empezó para él una vida de necesidades constantes, a las que se agrupaban la amargura y la contrariedad de sus matrimoniales planes fracasados. Más de una vez estuvo a punto de cometer una barbaridad con sus hijas, cuando las circunstancias económicas amenazaban concluir con él, pero una absoluta falta de arrojo, de resolución, le detuvieron.



Pequeños corretajes, comisiones y, por fin, el empleo. Un empleo en el escritorio de una casa mayorista. Desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche, ese era el trabajo, sólo interrumpido por una hora de intervalo destinado al almuerzo. Doce horas encerrado en un cuarto situado en los fondos de la casa, un cuarto mal oliente, sin más ventilación que una puerta abierta sobre un patiecito ridículo, sin aire, de unas dimensiones de pañuelo de mano, y que sólo recibía ventilación del canuto formado por las galerías de los cinco pisos con que contaba el edificio. Allí, en ese encierro, había pasado treinta años, amarrado a su carpeta, trabajando siempre con luz artificial, inclinada hacia los papeles la cabeza mísera, sin pensamiento, sobre la cual pendía la pantalla verde del reverbero. Como llegó al empleo sin más aspiración que tener un tanto seguro el mes, ocurrió que, resignado a su destino, fuése atrofiando, y se acostumbró a vivir sin dinero veinte días al mes.

Pasaron años. Infinidad de empleados desfilaron por el escritorio. Los hijos del dueño heredaron el negocio, y el señor Policarpo Siguenza, firme siempre en su puesto. El cuartito aquel del escritorio concluyó por ser incomprensible sin él. Se hubiera dicho que formaba parte del mobiliario. A pesar de tanta dedicación, sus condiciones económicas eran casi las mismas. Esto no le importaba. Contentábase con vivir y fué viviendo. Sus hijas crecieron. Hiciéronse mozas. Entraron en edad. Fueron solteronas.

Un día llegó como empleado al escritorio un hombre, todavía no viejo. Llamábase Pérez. Al poco tiempo eran con don Policarpo grandes amigos. El nuevo empleado era conversador. Muy inquieto, levantábase de su silla con frecuencia dando paseítos por el escritorio mientras se frotaba las manos. Solía salir al patio, en donde, tirándose de los bigotes, miraba al cielo que, al fin del tubo formado por las galerías, aparecía como visto a través de un telescopio extravagante. Era ferozmente enamorado. Siempre andaba en aventuras y en sus bolsillos no faltaba nunca alguna esquela con letra de mujer.

El señor Policarpo empezó por tomarlo en cuenta. Luego lo envidió. Para sus adentros, después de oir algunas de las aventuras relatadas por Pérez, solía decirse: "¡Eso sí que es vivir!" Un día ocurriósele pensar que su vida era una cosa miserable: Trabajar, siempre lo mismo, escuchando los suspiros impolutos de sus hijas solteronas, sufriendo privaciones, madrugando, sin jamás divertirse, sin alegrías... El día que pensó esto, en vez de extender sobre su mesa escritorio una servilleta y colocar sobre ella su acostumbrado trozo de carne fiambre, marchóse al restaurant. Aquello le encantó, y con gran asombro suyo y de los de la casa que nunca le veían salir para efectuar el almuerzo, éste duró hora y media. A la noche siguiente, como todavía le quedaba un resto de sueldo, fuése, después de la cena, a un teatro de variedades. Se divirtió en grande. Las cupletistas, con sus enormes descotes y sus pantorrillas liberales, le trastornaron. Rió y aplaudió a rabiar. En mitad de la función, su patrón, desde un palco, hízole señas de subir. Acudió don Policarpo y le fué presentada una señora rubia, que le deslumbró con su cabellera espléndida, su perfume y sus ojos magníficos.

Todo el resto de la semana trabajó de mala voluntad. Sin encontrar, buscaba algo que le pudiese traer novedad, aventura. Cuando Pérez le contaba sus enredos de amor, animábanse sus ojos, y por su mente cruzaba, ardiente como un astro de fuego, el deseo de un romance pasional. Pero un resto de reflexión le musitaba: Cincuenta y nueve años, ¿a quién vas a engañar con ellos? No; no era posible. Las mujeres que, a la salida del escritorio, él veía pasar, entre la penumbra alucinada que el crepúsculo tendía sobre las calles, si pasaban cuchicheando con algún hombre, formaban siempre una pareja joven. Ah! por qué no se le había ocurrido antes! Porque no habíase preocupado, cuando su juventud, en animar algún amorcillo! En vez ahora...

De pronto tuvo una idea, una idea luminosa. Pondría un aviso de esos que tantas veces había leído indiferentemente en los diarios, solicitando amor, ofreciendo su mano.

II

A pesar de sus vehementes deseos, recién fué, a los dos días de publicado el aviso, a buscar en el "Poste restante" del correo las cartas dirigidas a P. G., que firmaba el aviso.

Encontró dos sobres. Azul uno, el otro blanco, y ambos perfumados. Cuando los tuvo en sus manos, latióle el corazón de una manera tal, que creyó iba a desvanecerse. Era la primera vez en su vida que recibía una carta de mujer en demanda de amor. Después el misterio de los sobres, el perfume suave, vago... Salió de la oficina con una embriaguez dulcísima en el alma. Con los sobres intactos en la diestra y ésta metida en el bolsillo del saco, echó a caminar por entre el gentío de la calle, con el paso ágil, la frente feliz.

Tuvo intención de entrar a leer las cartas en un bar, pero la afluencia de parroquianos le alejó, y siguió caminando. Al pasar por una plaza, la quietud romántica del sitio arbolado y sombrío le sedujo. Fué hasta un farol. Antes de abrir los sobres, miró a todos lados. Varios chicos jugaban lejos, bajo la mirada del guarda. En los bancos, algunos paseantes. Había un recogimiento alegre en torno. Por entre los árboles, como una pincelada blanca, aparecía la marmórea estatua de un prócer. Y allá en lo alto, en el cielo ensombrecido, la noche, al salpicar de estrellas el espacio, florecía de oro el camino de plata de la luna. Lentamente, saboreando la dicha, abrió los dos sobres.

Fué una cosa súbita, instantánea, trágica. Todo el encanto ideal de la aventura se desmoronó irremisible y brutalmente. Las dos esquelas misteriosas, la una azul, blanca la otra, de perfume suave, vago, venían subscriptas por sus dos hijas que, desde las playas de su solteronería, tendían al azar de un aviso de diario, sus redes de amor.

L. GONZALEZ CALDERÓN.

Los perros de Wagner

Wagner era muy amigo de los perros. La primera vez que estuvo en Inglaterra, en 1839, iba acompañado de un magnífico terranova de gran tamaño, el cual se le extravió en Londres, pero al cabo de dos días el inteligente animal logró encontrar el hotel donde se hospedaba su amo.

Todos los que visitan Bayreuth, saben la historia del fiel Russ, que está enterrado cerca del sitio donde yace el gran compositor.

En una carta que Wagner escribió a un amigo hallándose en París, en 1861, habla de otro de sus perros. La carta fué escrita el 12 de julio, y a pesar del reciente fiasco de "Tannhauser" que tenía hondamente preocupado al maestro, habla de la muerte de su perro, y cuenta cómo lo enterró con sus propias manos, añadiendo: "Al enterrar este perrito entierro muchas cosas. Ya no tengo quien me acompañe en mis excursiones."

Rima

En el Amor la Poesía excelsa
no ha menester los versos,
pues para los amantes ¡qué bien rima
"me quieres" con "te quiero"!...

José RAMOS MARTIN.

DIALOGUITOS

—¡Ay, m'hija, me voy cáindo 'e tanto patiar!... Esta caminata nués pa mis años... y con este cargasón...

—Pero, máma...

—Ejame 'e sonceras... ¿querés?... No veo la hora 'e que volvamos a nuestra estancia 'e Guayquiraró... hum... el cuerpo to intumido, hay... y pa mejor estos tamangos que mi hacen bramar los dos pieses...

—Ave María, máma...

—Me tenés di aquí pa allá, como monito 'e pandereta... y a la fin, pa no ver más que palacietes y tranvas y atomovis... así tengo di abombao el entendimiento, tamién... que si mi andás embromando muncho, me tiro en cualisquier mármo y mi afluejo a gusto el corsé, aunque se raigan estos puebleros...

—Entonces, voy a llamar una volanta... ¿qué es eso, por Dios?... ¡mire el velocipe, qué manera 'e corcobiar!...

—Es una motocicleta, máma...

—Lo mesmo da... Tamién en la lista 'el hotel le ponen cayos al mondongo y le llaman pasta endorée a los mostacholes con queso piayentin... hum...

—Pero, camine, máma...

—Pegás cada tranco que parecés un changador... pero... fijate m'hija, fijate... ¿es una china?... como esa que tiene pintada la colcha 'e damasco... parece que se hubiera escapao di una juguetería...

—Bueno, vamos...

—¿Por qué no mi alivianás di algún envoltorio?... A lo mejor v'y a perder el rollo e valencianas o v'y hacer una tortilla con el paquete 'e los güevos quimbos...

—¿Pa qué?... Acordate 'ese mayoral que casi se nos queda anoche con medio peso 'e menos...

—Cincuenta centavos, máma...

—Y güeno, pues... ¡medio peso no son cincuenta centavos?... ¡Qué afán de corregirle a una, la maistrita ciruela que no sabe ler y... hacéme el favor, Natividá 'e no caminar tan ligero...

—Es que no vamo a tener tiempo 'e recorrer las tiendas...

—¿Y di hay, pa lo que sirven?... Muncha luminaria, eso sin; las vidrieras como tiatro 'e títeres, llenas de manequines... y entuavía nué podido encontrar un bramante como el del baratillo 'el pueblo... Ya hemos gastao más de cien nacionales al divino botón...

—No diga eso, máma...

—Ni un miserable tartán a cuadros... ni... ¡pero si será animalote, ese!... ¡qué manera 'e rempujar!... por poco mi ha descuajaringao un cuadril... y ni disculpe, siquiera, pa qué tanto trabajo...

—Así no llegaremos en la vida 'e Dios...

—¿Y qué querés?... ¿que salga a las disparadas por la vedera, como gallina qui ha perdido el juicio?... ¡no faltaba más!... Y te alvierto que ya se me empiesa a resentir este pies... Ah, ti aseguro que en cuanti lleguemos al hotel me v'y a dar un baño con medio kilo 'e sal... porque...

—Yo creo que este tranvía, número 22...

—La yunta 'e patitos... ¿y en qué calle estamos?...

—A ver... Carlos Pellegrini...

—Entonces Buen Orden ha 'e ser la otra... porque... asigun el vasco Saldarriaga, ande están los mejores negocios...

—A ver...

—Y pensar que pa postre tendremo 'e subir en el hotel más de cincuenta escalones...

—Tamién, míre que cobrarle miedo al ascensor...

—¡Qué se le v'hacer... Burrito viejo, asigún el refrán... y no es que le haiga tomao miedo, precisamente... sino que se me pone todo como patas p'arriba... y dispués sueño quel demonio, en la boca di un poso, me balancea agarrada 'e los pelos...

—Ya vamos a llegar...

—Y lo que es esta noche, no contés conmigo ni pa escarbarte los dientes... v'y a cáir como una piedra, hasta mañana al mediodía...

—Entonces, no sé lo que vamos a decir del paseo, cuando las muchachas...

—Si querés que ti hable francamente, yo no cambeo una sola gotita 'el Guayquiraró por todas estas comodidades... cada paso que doy se mi hace un ñudo la sopa 'el hotel en la barriga... ''soupe du champiñon...'' a mí, qué querés, prefiero un pedaso 'e falda gorda, anque se llame puchero nada más... a todos esos menjunjes llenos de firuletes...

—¿Quiere subir por el ascensor?...

—Andá vos, m'hija, que yo algún día 'e de llegar... pa tó hay tiempo, hasta pa la muerte... Eso sin, encargate vos de estos envoltorios...

—Aquí está el mozo 'el hotel, máma...

—¡Ah, güen... pero... recomendále que tenga cuidao con el paquete 'e los güevos quimbos...

Martín LUCERO.

Notas de un comerciante

El fundamento moral

No hay negociante ambicioso que no se sienta aguijoneado por el afán de descubrir el vulgarmente llamado ''secreto del éxito''. Muchos escritores han contribuído a esclarecer este asunto, y es innegable que, gracias a sus esfuerzos, se ha progresado mucho en ese terreno. Cada uno de ellos mira la cuestión desde un punto de vista distinto, según su experiencia o sus propósitos. Mas por varias que sean las opiniones y su manera de expresarlas, todos convienen en el valor intrínseco que tienen las cualidades morales. ''La verdadera fortaleza del ánimo se funda en la pureza de corazón''. El juicio es una percepción de las verdaderas relaciones de las cosas; la energía en el obrar nace del vigor del propósito, y la sinceridad—piedra fundamental de toda construcción sólida—sólo puede salir del fondo de un corazón noble y honrado.

Todo ''secreto del éxito'', extraño al fundamento moral, es aparente e inseguro. El despejo natural, el talento sin moralidad, engaña a las personas que se gobiernan por él. La letra desprovista de espíritu convierte a los hombres en máquinas, y todo lo que sea tener menos espíritu del necesario, es perder algún elemento de éxito.

Waldo WARREN.

Amabilidad conservadora

El tren de las 3.25 p. m. salió de Constitución bien repleto de pasajeros. Atropellábanse éstos materialmente por ocupar asientos, y el elegante Samuel Lagunillas, que rodaba entre la apresurada avalancha, fué, por "instinto", a acomodarse en uno de los pocos asientos que se hallaban vacíos, vis à vis con el que ocupaba una pareja muy interesante por la notoria diferencia de edades de los que la componían, y por la insinuante belleza de la joven viajera.

Lo primero que sugirió a Lagunillas, aquella afortunada circunstancia, fué la "buena sombra" y el acierto que no dejarían de atribuirle los que, conociéndole sus antecedentes galantes, le contemplasen ahora en posición tan "estratégica".

¿Serían esposos, hermanos, padre e hija... la pareja que tenía enfrente?... La acentuada diferencia de edades y de tipos justificaba esta duda. Como quiera que fuese, admirado Lagunillas de los encantos de la dama, sintió la inquietud a que estaba habituado su espíritu "travieso" y donjuanesco.

Por lo demás, la indolencia aparente del grave y solemne varón que en el opuesto asiento distraía el ocio del viaje leyendo diarios y revistas, preocupándose lo menos posible de su delicada y bella compañera, parecíale a Lagunillas autorizar la impertinencia de un flirteo audaz; y el intrigante jovenzuelo, después de atusarse discretamente el bigote y asentarse con disimulo algunas prendas de su elegante indumentaria, dando por segura la prescindencia del supuesto esposo o pariente, empezó a buscar con sus ávidos ojos los ojitos azules de la joven que tenía en su presencia. Y como la abstracción del compañero de ésta se acentuaba, notándosele cada vez más enfrascado en su lectura, Lagunillas entró por la senda de la más absoluta confianza en el desarrollo de su asedio galante.

Sin embargo, en el momento en que el ojeo rayaba los límites de la audacia y el descaro, sufrió Lagunillas un grave sobresalto; el viajero de enfrente cerró con alguna nerviosidad la revista que llevaba entre sus manos, y se dirigió a él...

Pero... no era para lo grave que Lagunillas pudo suponerse en aquel peligroso momento, sino para hablarle en el tono más afable del mundo, acerca del progreso industrial de la zona. El tren corría entonces sobre Barracas, Riachuelo, bordeaba el barrio fabril de Avellaneda, y cuando llegaba a Bernal, todavía nuestros viajeros sostenían una amena conversación Lagunillas se veía precisado a atender, intercalando forzados monosílabos, después de ver reducidas y aplacadas las nerviosas contracciones de su rostro sobresaltado.

La amable y afectuosa charla de su compañero de viaje, había devuelto la tranquilidad al ánimo de Lagunillas, después de la nerviosa crisis que le había asaltado al creerse sorprendido en su delictuosa y temeraria empresa de seducción.

Ya iba agotándose el tema, cuando el afabilísimo viajero sacó su bien provista cartera de cigarros, ofreciendo un magnífico Upmann a Lagunillas, para cuyo ofrecimiento el joven no tuvo excusas, aceptándolo de buen grado y disponiéndose a saborearlo en tanto que la charla abordaba de nuevo generalidades del momento.

Cuando al margen de aquella conversación forzada empezaba a perfilarse la inquietud de Lagunillas, su improvisado interlocutor brindóle espontáneamente, como para que se distrajese, un diario de la tarde que aquél, más por cortesía que por interés, vióse precisado a hojear. Al poco rato fué una revista ilustrada de sport, y otra de la capital que acababa de aparecer.

El buen Lagunillas, que no acertaba a comprender aquella situación, ni sabía explicarse tan extremas afectuosidades por parte de una persona que le era perfectamene desconocida, tuvo material para distraerse largos minutos más; y entraba el tren a La Plata, cuando todavía el desconocido viajero entretenía al joven galanteador, con amabilidad sorprendente y frondosa locuacidad, recomendándole ciertas prescripciones contra la neurastenia, después de haberle ofrecido de unas pastillas que conservaba en elegante caja, y de haberle referido, con profusión de pintorescas anécdotas, los pormenores de un viaje efectuado a la Cordillera.

El tren se detenía, y los viajeros se disponían a abandonarlo. Lagunillas, al ver desvanecida aquella brillante "ocasión", por la importuna intervención y charla del padre o esposo, preocupábase de la extremosa cortesía y atención que le había dispensado aquella persona que sin duda le conocía, no de otro modo podían explicarse sus efusividades al parecer tan espontáneas, pero de la cual juraba no recordarse.

Ya en el andén, Lagunillas creyóse en el deber de ser a su vez atento y corresponder a las atenciones de su compañía en aquella hora de viaje, y puso en juego toda su cortesía ante el "amigo" improvisado.

—Permítame—le dijo—que me despida, y me ofrezca a las órdenes de ustedes. Ya saben donde me tienen.

—Se equivoca, caballero; yo no sé ni necesito saber donde encontrarle a usted—repuso aqué flemáticamente.

—¿Pero?... ¿es acaso que usted no me conoce?—díjole Lagunillas presa de la mayor confusión.

—Desde luego.

—¡Ah!... ¡perdóneme entonces!... Como estuvo usted tan amable conmigo... creía... pensaba...

—Verdaderamente; y conviene que sepa usted las razones. Es un sistema que adopto siempre que viajo acompañado de mi esposa, y cuando se sienta frente a ella algún niño impertinente que se permite molestarla con audacias galantes. Lo que hice hoy con usted, debe agradecérmelo, créalo. Antes acostumbraba deshacerme de los indiscretos arrojándolos por la ventanilla; pero esto tenía sus inconvenientes, me proporcionaba algunas molestias. Ahora he cambiado de sistema; entretengo a los audaces dándoles conversación, ofreciéndoles golosinas, y de este modo puede mi esposa viajar descansada, y los importunos, como pretendía serlo usted, llegan "íntegros" y en buen estado a su destino.

. . . .

Lagunillas no acertaba a abrir la portecilla del primer auto que encontró disponible.

Tirso LORENZO.

Becqueriana

Los impalpables átomos del oro
de mi bolsillo escuálido disparan;
el cielo se deshace en rayos de ira;
la tierra se estremece... "abatatada"!
Oigo, flotando en olas de bochinche,
rumor de cuentas y fragor de trampas,
mis párpados se cierran... ¡qué sucede!
Es un "inglés" que pasa!

Alfredo VARZI.

Sarmiento y la Biblia

Don Domingo F. Sarmiento había tenido muy buenas oportunidades, en sus viajes al exterior, para observar el efecto que la lectura de la Biblia produce entre aquellos pueblos que la leen y la ponen por texto de estudio en sus instituciones de educación.

Siendo presidente, le visitó un día en su despacho el infatigable propagandista don Andrés Murray Milne y le pidió su opinión sobre la Biblia en forma escrita para la publicidad. Contestó Sarmiento que ya había dado su opinión en una de sus obras. Y presentándole la titulada "Las escuelas", puso una señal en la página 149, y le regaló el libro. El párrafo señalado por el general Sarmiento, dice así:

"Como si Dios hubiese querido mostrar a los hombres la importancia de la palabra escrita, el libro más antiguo del mundo, el primer libro que escribieron los hombres, el libro por excelencia, la Biblia, ha llegado a nuestras manos, al través de cerca de cuatro mil años, traduciéndose en cien idiomas, después de haber sido leída por todas las naciones de la tierra, y uniendo de paso a todos los pueblos en una civilización común. Cuando el renacimiento de las ciencias, después de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de acción de la inteligencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fué el primer ensayo de la imprenta; la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen y últimamente, con la Biblia en la mano, y a causa de la Biblia, del libro primitivo, del libro padre de todos los libros, los inmigrantes ingleses pasaron a América a fundar en el Norte de nuestro continente los estados más poderosos del mundo, porque son los más libres, y aquellos en que todos los hombres sin distinción de edad, de sexo, de clase o de fortuna, saben leer cuanto deposita en libros de ciencia el talento, el genio, la experiencia o la observación de todas las naciones, de todos los tiempos."

El primer pelotari

El juego de la pelota era el predilecto de los griegos y romanos, porque da gracia y elasticidad a la persona; jugábase por consiguiente en todas las edades y condiciones y hasta se elevaron estatuas a los jugadores. La antigüedad del juego es por lo tanto grande, atribuyendo Herodoto su invención a los lidios. En la "Odisea" se hace ya mención del juego de la pelota. Hubo una joven llamada Margot, en el año 1424, que competía con los más hábiles jugadores.

Poca habilidad

El abogado francés Chéramy, que acaba de morir, era uno de los jurisconsultos más astutos del foro parisién.

Su primer pasante, le abandonó para contraer matrimonio y hacerse cargo de un estudio, pues acababa de obtener el título de abogado.

El anciano obsequió a su protegido con dos o tres pleitos que llenaban algunas resmas de papel.

Transcurrido un año, el ex pasante fué a visitar a su protector, rogándole le procurara otros asuntos.

—¿Qué hizo usted de los que le di?—preguntóle severamente M. Chéramy.

—Están ultimados, con gran satisfacción de mis clientes—replicó el joven abogado.—¡Oh! ¡Han agradecido mucho mi actividad!

—¡Caballero!—gritó el maestro con tono colérico.—Usted no tiene capacidad para este oficio. Estos pleitos los tuve en tramitación durante veinticinco años y lo hubieran estado otros tantos si no hubiera yo hecho la estupidez de confiárselos... ¡Márchesé! No volveré a hacer nada por un imbécil como usted. Y créame, con tales procedimientos no llegará a hacer fortuna. Yo se lo aseguro.

Ratón salvavidas

Dice el "Daily Mail" que un caballero de Londres y su familia deben la vida a un ratón. Veamos por qué circunstancia providencial.

El caso es que el caballero en cuestión, de nombre Mr. Edgard Wallace, deseando cazar a cierto ratoncillo impertinente, cuyo "roe-roe" no le dejaba dormir, preparó en su dormitorio el antiquísimo cuanto eficaz aparato destinado a la captura del minúsculo animalito.

Llegó la noche; durmióse Mr. Wallace; acudió el ratón al cebo, y al caer la trampa de la ratonera produjo un ruido seco que despertó al durmiente. Este advirtió entonces que la casa estaba invadida por el gas, escapado de un mechero a medio cerrar.

Con la mayor sangre fría se dirigió el caballero al balcón, absteniéndose de encender luz alguna, y abrió las vidrieros de par en par, librándose así y librando a su familia de la terrible muerte por asfixia.

Mr. Wallace depuso en el acto sus rencores contra el ratoncillo salvador, y franqueándole las portezuelas de la ratonera lo puso en libertad.

La liberalidad no consiste tanto en dar mucho como en dar a tiempo.

La Bruyére.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL MITRE



Los miembros de la asociación "Juventud de Mayo", dirigiéndose al mausoleo del patricio para depositar una corona de flores

CONCURSO PANAMERICANO DE TIRO



El equipo argentino, a bordo del vapor "Vasari", momentos antes de zarpar

DEMOSTRACION AL PLENIPOTENCIARIO DE CHILE



Recepción realizada en el Jockey Club en honor del doctor Cruchaga Tocornal y su esposa, despidiéndolos en su viaje a Europa

DESCENDIENTES DE PATRICIOS



La señorita Sara Cortina de Aravena, secretaria de la asociación de damas descendientes de patricios y guerreros, leyendo el acta inaugural de la institución, en La Plata

ROSARIO. — FIESTA HIPICA DE LA SOCIEDAD SPORTIVA ROSARINA A BENEFICIO DE LOS HUERFANOS



Presentación de "ponies" por niños. Primer premio



Parte de la tribuna



Concurso de parejas a caballo

ROSARIO.—LLEGADA DEL AVIADOR FELS Y FIESTA EN SU HONOR



El presidente del Jockey Club, señor Rouillón, con el piloto, en el hipódromo



El lunch en el Jockey Club en honor del intrépido aviador



Fels al disponerse a emprender viaje de regreso a Buenos Aires

ACTUALIDAD



Don Teodoro de Bary, distinguido banquero que ha resuelto retirarse de los negocios

DELEGACION RADICAL A JUJUY



Delegados del partido radical, momentos antes de tomar el tren que los condujo a Jujuy, donde fueron a presenciar los comicios electorales

ACTUALIDAD



Doctor José Arce, candi- to a diputado naci- por Buenos Aires, p- ximo a triunfar por u- gran mayoría

INCENDIO



Incendio de la tienda "El Progreso".—El cuerpo de bomberos iniciando el ataque

CURIOSA CEREMONIA NUPCIAL



Ritual ortodoxo en la ceremonia nupcial de la señorita Angelina Bacmás y el señor Goica Chetcowich, en el templo ruso



Los desposados y la comitiva nupcial saliendo del templo ortodoxo de la calle Brasil

ENSAYO DE APARATOS SALVAVIDAS, PARA AUTOMÓVILES



Uno de los aparatos aplicado a un auto, recogiendo un muñeco



Estado "satisfactorio" en que quedó el muñeco después de ser recogido por el aparato

EL DIA DEL KILO EN CÓRDOBA



Grupo de niños que recolectaron dádivas para los asilados de la Casa de Expósitos, "el día del kilo"

FIESTA DE BENEFICENCIA EN ROSARIO



Concurrentes al festival cinematográfico, a favor de la congregación de las Hijas de María

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR MOLINA ARROTEA

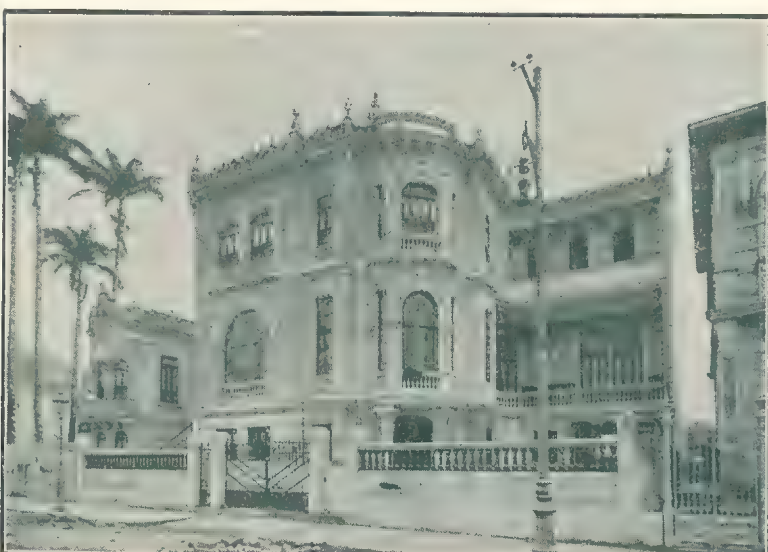


Monseñor D'Andrea, leyendo su discurso al inaugurar el monumento erigido en la Recoleta al ex presidente de la cámara civil, doctor Carlos Molina Arrotea



El monumento inaugurado

LEGACION DEL URUGUAY EN EL BRASIL



Palacio adquirido por el gobierno del Uruguay para sede de la legación en Río de Janeiro, desempeñada actualmente por el señor Eduardo Acevedo Díaz

CONCIERTO EN EL "PRINCE GEORGE'S HALL"



La concurrencia durante el concierto organizado por la sociedad "Buenos Aires Choral Unión"

BANQUETE EN EL CLUB ESPAÑOL DESPIDIENDO A SALVADOR RUEDA



El ilustre poeta, entre la señora Bueno y el presidente del club, doctor Calzada

EN LA SOCIEDAD SPORTIVA.—EL TORNEO ATLETICO DEL DOMINGO



Los ganadores de la carrera pedestre de 1.000 metros: 1.º, Lafisongo; 2.º, Nicodenne; 3.º, Piñeyro



La largada de motocicletas, para profesionales, distancia 15 vueltas de pista



Los ganadores de la carrera pedestre: dos vueltas de pista, para profesionales. 1.º, P. Leger; 2.º, Antonio Barone; 3.º, Martínez

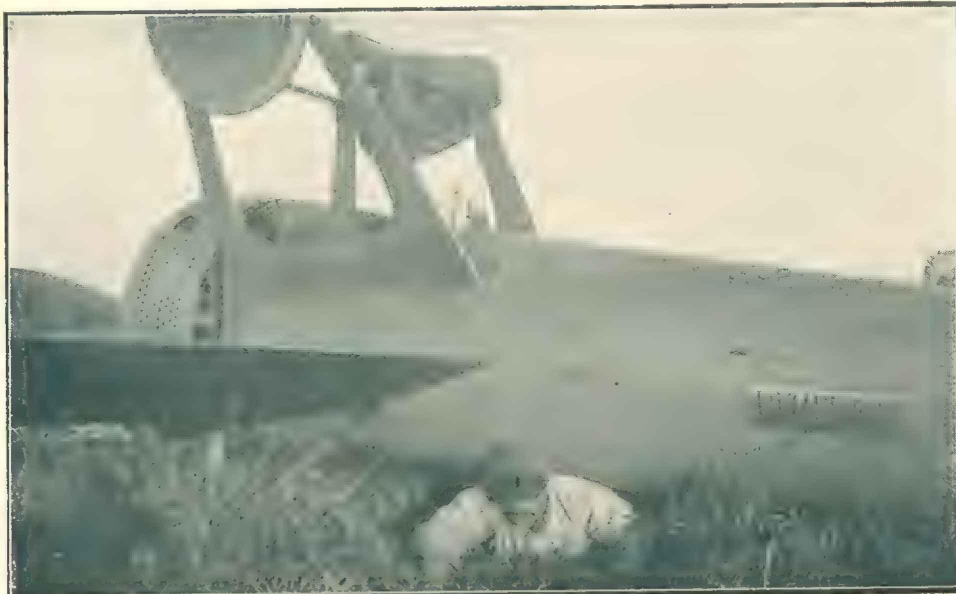


Team compuesto por alumnos de los colegios del Salvador y La Salle, combinados, ganador del partido, por 4 a 2



Team compuesto por los alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires, que jugó contra el team anterior, y perdió

RAID ROSARIO-BUENOS AIRES. — ACCIDENTE AL PILOTO FELS EN MORON



Posición en que quedó el aeroplano de Fels en su caída. Reconstrucción de la forma en que el piloto pudo salir de debajo del Duperdussin



El intrépido piloto, reintegrado al seno de su hogar, pasadas ya las angustias de los suyos. En pose para Mundo Argentino

CROQUET (EN CÓRDOBA)



Señoritas de la sociedad "Entre Nous", dispuestas a una partida de croquet, en el Parque Sarmiento

CASTAIBERT EN MENDOZA



El popular piloto disponiéndose a una prueba en el hipódromo General Paz

LAWN TENNIS



Team de lawn tennis de "San Isidro"

FUTUROS INTERNACIONALES



Grupo de jugadores de V.ª división

FOOTBALLERS



E. Madero, de "Estudiantes".—L. G. Perkins, referee oficial.—Luciano Paolovsky, de "Estudiantes"

HOCKEY



Team de hockey de "Belgrano"

FOOTBALLER



R. Sosa, de "Banfield"

DE MENDOZA



Team "Facultad Mendocina", ganador, por 3 a 1, contra "Nacional F. C."

FOOTBALLERS



Team de football del "Club Buenos Aires"

FOOTBALLER



P. Silva, de "Banfield"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Deseos, por Lina.

Premio de 10 $

Por teléfono, por E. Afranchino.

Premios de 5 $

En un baile, por Bailarín; En una peluquería, por Quémar Mota; Entre esposos, por Chela; En el correo, por Pepper; En un café, por Camarero; Sin título, por Tito; En una farmacia, por Diplomado; Entre borrachos, por Chumela; Buena lección, por A. Caffaro; Verídico, por ¡Qué rana!

ESTABA CANSADO

Por un camino apartado del campo pasaba un viajero, cuando acertó pasar un carro. El viajero le pidió por favor que lo llevara hasta la estación, pero como el carrero le contestara que llevaba ocho cerdos, el viajero le contestó, muy ufano:

—Eso no es nada: donde caben ocho caben diez.

Al que le pasó.

ENTRE AMIGOS

Encontráronse dos amigos estudiantes y uno le dice al otro:

—Che, Goñi, pasá un cigarrillo.

A lo que el otro le contesta:

—Dejá de embromar, ¡no ves que de tanto pechar me podés mandar al suelo!

Ru-so.

EN LA FONDA

El cliente.—¡Mozo! ¡Estoy apurado, tráigame usted un bife volando!

El mozo.—Un momento, que voy al Palomar a buscar a Fels; él lo podrá atender.

A. Fernández.

MODO DE EMPLEAR LOS SIGNOS

El profesor.—¿Para qué se emplea el guión?

El alumno.—El guión se emplea cuando se quiere dividir una palabra en dos o tres partes. Ejemplo: Tortilla.

El profesor.—¿Y cómo se divide tortilla?

Otro alumno.—Tortilla se divide en huevos, aceite y papas.

Ham-Briento.

SALIÓ CORRIDO

Se paseaba un paisano por la Boca, luciendo un saco blanco recién comprado, cuando unos compadritos se aproximaron a él y saliendo uno del grupo le puso una mano llena de carbón en la espalda.

El paisano, demasiado prudente, se calló la boca y no dijo nada.

Ya había caminado el paisano dos cuadras, cuando los compadritos, queriendo seguir la farra, lo atajan y le preguntan:

Compadrito.—Dígame, paisano, ¿usted pertenece a la mano negra?

Paisano.—¿Por qué es la pregunta, amigaso?

Compadrito.—¿No vé que lleva la marca encima?

Paisano.—¿Sabe que ha de ser cierto? Porque ricién al pasar por entre una tropilla de burros, noté que uno de ellos me puso una pata en la espalda, y me habrá dejado la marca del vaso.

Porotito.

¿Y ESTABAN LOCOS?

Dos amigos pasan cerca de un grupo de personas que comentan en voz alta la enajenación de los ferrocarriles del estado.

—¿Has oído? Los ferrocarriles del estado se han vuelto locos.

—¿Como?

—Al pasar, oí que hablaban de la "enajenación" de los ferrocarriles del estado.

Raquel y Rebecca.

DE ABURRIDO

—Che, ¿sabés por qué Martínez quiso suicidarse?

—No, che; ¿por qué fué?

—Dice que se aburría...

—¡Pues, vaya una manera de distraerse!

Isabel.

¡CÓMO SUBE TODO!

—¡Pero, ha visto doña Jacinta, cómo sube todo? La carne, sube; el pan, sube, y si usted compra cualquier artículo también es caro, porque, según los comerciantes, hay que aumentarle cada vez más los jornales a los operarios.

—¡Y cómo no, misia Petra! ¿No ha visto que hasta el director de Mundo Argentino ha aumentado a 20 pesos al que le fabrique el mejor chiste?

Morocha.

EN LA AVENIDA

Un individuo pregunta a un chauffeur:

—Oiga, amigo, ¿cuál es el camino más corto para ir a Palermo?

—Este, señor—contesta el chauffeur, abriendo la portezuela del auto.

M. Arias.

ENTRE PATRON Y CRIADO

Patrón.—Dígame, usted, ¿le entregó la carta al señor Peralta?

Criado.—Sí, señor.

Patrón.—¿Y cómo él acaba de comunicarme que no ha recibido nada?

Criado.—Es que el señor Peralta no estaba cuando yo se la dí.

R. Saz.

ENTRE AMIGOS

Luis.—Che, esta mañana vi a tu ex patrón y me llamó la atención que llevara un traje muy claro a pesar del frío que hace.

Juan.—Sí, por lo visto irá de capa caída...

Luis.—Déjate de macanear, che, en todo caso iría de capa empeñada...

Uno que confunde gimnasia con magnesia.

ENTRE AMIGOS

—Dígame, che, Sinforiano, ¿cómo se las arregla usted para que su mujer no se aperciba de que llega a su casa al amanecer?

—Muy fácil, mi amigo: tomo la precaución de entrar en el dormitorio de espaldas; así, si ella se despertara, se creería que salgo en lugar de entrar.

E. Bazerque.

GRATITUD

Practicante.—Siento mucho decirle, señor, pero, su suegra, aunque curada completamente, quedará muda para toda su vida.

El yerno (con exaltación).—¿Donde está el doctor? ¿Dónde está?

Practicante (deteniéndolo).—¡Por favor! ¿Va usted a matarlo?

El yerno.—¡Qué esperanza! ¡Voy a darle las gracias!

Ignacio T. Rodríguez.

VERIDICO

Invitan a comer al novio de la hija mayor—una jovencita de 42 primaveras.

La señora, algo confusa, exclama:

—Adolfo, usted disculpará la comida, pues, como Martina su novia, está algo delicada, hemos querido que la comida sea muy "fluvial".

La pobre señora quería decir frugal.

Medanense.

OCURRENCIA

—Mi esposo—dice la viuda—hasta cuando murió tuvo un gran talento. El me dijo que si no vivía iba a morir, y en efecto, a los pocos días murió y no vivió más.

—Por desgracia, el mío no es así—dice la interpelada.—A los pocos días de casarse me dijo que algún día iba a morir, y hasta ahora estoy esperando.

Temístocles.

QUERÍA MAS

Una señora anciana, pobre, entra en una farmacia y entrega para su preparación una receta que ha de contener dos decígramos de morfina.

El farmacéutico pesa escrupulosamente la peligrosa substancia.

Al observarlo, le dice la anciana:

—Señor boticario, no me dé tan poquito; vea que es para una pobre huérfana...

Riojano.

ARREPENTIMIENTO

—¡Perdóname, mamá, pero te prometo no volver a comerme más el dulce!

—Te perdono; mas dime ¿cuántos tarros has vaciado?

—Tres.

La madre, volviendo al rato:

—¿Cómo tres? si solamente faltan dos!

—¡Es que luego pensaba comerme el otro!

E. Gribbe.

VERÍDICO

Jugando a las prendas.

Un caballero dice:

—Todos vamos a dar prendas.

Una señorita se apercibe y dice:

—Yo también.

El caballero.—"Inclusive" usted, señorita.

La señorita.—Cállese, so atrevido, yo no soy ninguna "inclusive".

¡Qué bruta!

MUY CARO

—¿Quién te ha comprado ese lindo tambor?—le preguntan a Robertito.

—Mi abuelito.

—¿Y cuánto le cuesta?

—Yo no sé, pero él dice que le cuesta la tranquilidad de la casa.

Margarita B.

VERÍDICO

Un empleado de una casa comercial le presenta a su superior una boleta de presentación que dice: "Ñoqui y Cía." Este le pregunta en tono irónico:

—¿Y serán ricos estos ñoquis?

A lo que contesta el empleado, siempre refiriéndose a la firma, sin haber notado la broma:

—¡Riquísimos!

Piriz.

APUESTA

—Che, Pedro, ¿a que vos no sos capaz de hacer parar el tranvía sin avisar al guarda?

Pedro.—Te apuesto cinco pesos a que vos tampoco.

Antonio.—Pasá, che, te he ganado. Para hacer parar el tranvía no hago más que tirar del cordoncito.

Cerotito.

VERÍDICO

Se presenta en una tienda una pobre a pedir limosna, y el dueño le contesta:

—No hay nada, señora.

La pobre no se va. Entonces interviene un corredor y le repite que no había nada, y la pobre exclama:

—¡Ah, ya había oído, pero, como soy sorda!...

Chaps.

VAMOS A VER...

EN UNA COMISARÍA

Un señor denuncia que le han robado útiles de cocina y aves.
El escribiente, después de tomar nota, le pregunta en tono de pifia:
—¡Cuántos metros mide de frente su casa?
—Diez metros, señor.
—¿Y de fondo?
—¡Pero, señor, yo no vengo a vender la propiedad.

Pachequito.

NO ERA TONTO

Un señor que está de visita en una casa, pregunta a Arturito, niño de 5 años:
—Dime, Arturito, si yo te doy veinte centavos y tu papá otros veinte ¿cuánta plata tendrás?
—Cincuenta centavos—contesta Arturito rápidamente.
—¡Cómo! ¡Cincuenta!
—¡Claro! ¿Y los diez que ayer me dió mi padrino?

N. P. S.

BUEN DIBUJANTE

Antoñito dibuja una cabeza de soldado; de soldado, afirma él, aunque a nadie convence. Después de trazar dos círculos, que quieren ser los ojos, imita la nariz con una raya, en cuyo extremo pinta dos enormes agujeros.
—¡Para qué pintas esos agujeros tan grandes?—le dicen.
—Para que el soldado se meta los dedos en la nariz—contesta Antoñito.

A. B. C.

SOLDADESCA

En una reunión de soldados encuéntranse un sargento de la escolta que mide de estatura 2m.09 centímetros y dirigiéndose en tono burlón a un tamborín, cuya estatura alcanza a 1m. y 25 centímetros, le dice:
—Le regalo cinco pesos con la condición de que los tiene que tomar de la punta de mi kepis, pero sin levantarse.
Después de una corta reflexión, el tamborín le contesta:
—Yo, en cambio, le regalo diez siempre que usted los tome del suelo, pero sin agacharse.

A. D. Q.

ENTRE AMIGOS

Sinforiano.—¿Te has divertido en el baile de Lanús?
Ciriaco.—¡Muchísimo! ¡Y figurate qué coincidencia: en la casa de al lado había también baile!
—Sinforiano.—¡De manera que se confundía la música?
Ciriaco.—¡No; la separaba el alambrado!

Isabel.

UN MEDICO OPTIMISTA

—Yo creo, doctor, que mi enfermedad no debe ser grave, pues sólo siento un ligero malestar.
—No haga usted caso; en esto de las enfermedades, lo primero es empezar.

Telegentein.

¡LO HUBIERA SABIDO!

Dos jóvenes que acababan de hacer la conscripción se encuentran en la calle, y hablando de la vida que habían pasado, uno de ellos dice:
—Date cuenta vos, que en el tiempo que he estado, he perdido por lo menos diez kilos.
—¿Y no los encontraste? Cha que sos sonso. Hubieras puesto un aviso en los diarios.

¿Pega?

Cliente.—Pura agua es la leche que me ha traído hoy.
Lechero.—No, señora, es que la leche salió tan caliente al ordeñar la vaca, que he tenido que echarle agua para enfriarla.

Me parece.

¡QUÉ VELOZ!

Enrique quiere obsequiar a un amigo que lo visita. Con tal fin, llama al mucamo, le da un billete y una botella vacía, ordenándole traerla llena de vino del almacén de la esquina.
—Ya verás—dice al amigo—lo activo que es este muchacho. Es tan listo como el pensamiento. (siguiendo con la imaginación).—Mira, ya salió a la calle... va frente a la peluquería... llegó a la esquina... cruzó la calle... entró... pidió el vino... se lo despachan... le dan el vuelto... sale... viene corriendo... está en la puerta... sube la escalera... ya está aquí. ¡Juan!
—¡Señor!
Enrique (al amigo).—¿Qué te dije?... (Al mozo).—¿El vino?
—Estoy lavando la botella, señor.

¿Vale algo?

PAISANADA

Paisano.—¿Cuánto importa el viaje, cochero?
Cochero.—Cuatro pesos con cincuenta centavos.
Paisano.—Le daré cuatro pesos, ¿está conforme?
Cochero.—No, señor. Me dará lo que marcó el taxímetro; él es el que manda.
—Paisano.—¿El es el que manda? ¡Bueno, dígale al señor taxímetro, que venga a hablar conmigo, porque creo que se le fué la mano para marcar tan fiero!

Juan.

NO ERAN DE ORO

Después de haber probado un vestido, la modista se retira y Luisita, que la observaba con mucha atención, corre hacía la mamá y le dice:
—Sabes, mamá, que no es verdad aquello que me habías dicho?
—¡Qué cosa, querida!
—Que la modista tenía las manos de oro. Fíjate bien cuando vuelva y verás que las tiene de carne, como nosotros...

Criollita.

INVEROSIMIL

Dos cocheros chocaron con sus carruajes.
Uno de ellos dice:
—Estoy verdaderamente afligido por este incidente, te ruego me perdones.
—¡Oh, querido, no hablemos, por favor, más de esto!—contestó el otro—¡La culpa es más mía que tuya!...
Y después de desencajar las ruedas se saludaron con toda amabilidad, y siguieron cada uno por su camino, augurándose las buenas tardes.

Lucas.

DOS RAZONES

—¡Oh, la vacuna! ¡La vacuna ha salvado muchas personas de la muerte!
—¡También la muerte ha salvado muchas personas de la vacuna!

Practicante.

COSAS DE CHICOS

—Vamos a ver, Jorgito—le dice el padre a su hijo.—¿Qué prefieres tú que compre tu mamá: un hermanito o una hermanita?
—Pues, yo, preferiría un burrito.

China.

EN LA COMISARIA

—¿Cómo se llama el acusado?
—Pepe Morral, por mal nombre "Er Chato".
—¿De qué nación es usted?
—Vasco andaluz.
—Prevengo al acusado que no permito bromas, pues no conozco vascos andaluces.
—Pué señó, usté verá: el único vasco andaluz que hay en er mundo soy yo.
—Le repito que no tolero bromas.
—Le juro a usté, por estas cruces, que no es broma, señó, pué si usté se sirve echar cuentas, verá que siendo mi madre vasca y mi padre andaluz no puedo yo ser otra cosa que vasco andaluz.

Tío Piporro.

¡QUÉ DISTRACCION!

Un señor que iba muy apurado a su oficina, creyó a mitad del camino que había dejado olvidado el reloj en su casa. Después de pensar un rato, sacó el reloj del bolsillo para ver si tenía tiempo de volver a buscarlo!

Monterito.

EN UN CAFÉ

Cliente.—¡Mozo! Este café está completamente frío.
Mozo.—Imposible, señor, recién lo acabo de sacar del fuego.
Cliente (distraído).—El fuego estará frío.

Dante.

ENTRE ATORRANTES

—¡Soy un desgraciado!... ¡Acabo de perder todo mi capital en una "carrera"!
—¡Cómo! ¿Tú juegas a las "carreras"?
—No hombre. Es que unos muchachos me han corrido, y en la "carrera" perdí treinta centavos que tenía, ¡y era todo mi capital!

D. C. O.

¡QUÉ MUÑECA!

De un diario de campaña:
"Nos felicitamos al publicar que nuestro diputado ha intervenido brillantemente en la última campaña parlamentaria. A raíz de un incidente, asió con una mano la garganta de su adversario político, mientras con la otra administraba un vigoroso puñetazo a otro de sus replicantes... Los intereses de nuestro partido, están, pues, en buenas manos..."

Político.

NUEVOS CONSCRIPTOS

El oficial.—A ver, conscriptos, necesito dos con muy buena letra...
(Al punto salen de la fila dos, creyendo que serán utilizados para escribir en la mayoría).
El oficial.—Muy bien, tomen estas escobas y.... a barrer la cuadra, al trote, ¡mar!

Pirajuzá.

¡AAAH!...

La señora (dirigiéndose a la sirvienta).—¿Quién entró anoche en su cuarto, que se sentía tanto barullo?
Sirvienta.—Naide, señora; era mi primu.
Señora.—¡Cómo! ¿Y con esa desfachatez me lo dice? Siento decirle que está de más en mi casa.
Sirvienta.—Peru nu, señora, usté ha entendidu mal. Era el calentador primus que lu tenía encendidu.
Señora.—¡Aaah!...

Patentado.

UNO QUE PROMETE

Un profesor explica el fenómeno de las mareas.
—Con el flujo,—dice,—el mar sube; con el reflujo, baja...
—Ese es el momento de comprar,—interrumpe el hijo de un corredor de bolsa.

Financista.

SIN MOTIVO

La mamá de Luisito, que está muy ocupada en ese momento, oye maullar desesperadamente al gatito. Entonces pregunta al chico:
—¿Qué le pasa al gato que grita de ese modo, Luisito? Seguramente lo has dejado afuera con este frío...
—No, mamita, no está afuera: lo he metido en la casilla, junto con el perro y el mono...

L. Rissol.

EN UNA ESTANCIA

En la provincia de Entre Ríos, dos paisanitos cruzaban a caballo la estancia del general X. De improviso, uno de ellos detiene su cabalgadura, clavando la vista en los animales que pastaban. El compañero también paró su flete.
—¿Sabe, amigazo—prorrumpió el primero—que me parece que el general ha muerto?
—¿Por qué cree eso?
—¡Cha, que había sido atrasao! ¿No ve la novillada a media asta, como bandera e luto?

Quémar Mota.

UNO QUE LO ENTIENDE

El dueño de un café se casa e inicia a su mujer en los misterios del negocio.
—Oye, Petrona, para hacer una buena mezcla de café, yo pongo una cuarta parte de Puerto Rico, otra cuarta parte de Moka y otra de caracolillo.
—¿Y la otra cuarta parte?
—¿La otra? No pongo nunca más que tres cuartas partes.

Biarnés.

POLICIA LITERARIA

N. N. ha pasado al que firma "Vasco" al depósito de contraventores literarios por plagio de su composición "Sin título". El premio de 5 $ pasa a la Caja de colaboradores de "Vamos a ver..."



—¿De modo que el doctor Gordillo, ha renunciado a la medicina para hacerse actor? ¿Y qué papeles va a desempeñar?
—Papeles cómicos.



—A ver... saca la lengua, Juancito.
—¡Cualquier día! ¡Ayer me dieron una paliza por sacársela al maestro!



—Otra celebridad que acaba de morir. He aquí una cosa que nunca he sabido explicarme: ¿por qué razón se anuncia cuando mueren hombres ilustres y no se hace la mismo cuando nacen?



—Pues, si quieres quitarte la ronquera, toma huevos.
—¿Y eso me curará?
—¡Figúrate! Las gallinas, cuando los ponen, cacarean.



—Decime, ¿qué es el deber de todo buen ciudadano en los días de fiestas patrias?
—Adornar su casa con banderas. Mi padre ya las compró ayer en lo de Longobardi: calle Bolívar 280, para las fiestas de 9 de julio.



—No me engañe; el patrón está en casa.
—¿Y cómo lo sabe?
—Muy sencillo: porque no se oye más que a la señora.



—La letra de su carta es regular, pero la ortografía pésima.
—Es mi costumbre. Primero escribo las cartas y luego les pongo la ortografía.



—Me extraña que mi amiga no lo haya aceptado. Como que me dijo que no creía la mitad de las cosas que de usted se dicen...
—Ahí está, pues: sigue creyendo en la peor mitad.



—¿Tenés mucho trabajo, che?
—¡Uf! ¡Un trabajo enorme! Estoy buscando trabajo



—Pues, sí, mi amigo, acuérdese de mi consejo. Cuando se haya visto obligado a hacer desgaste de sus energías, recurra al riquísimo vino "Moscatel Rosado Palencia", que es el mejor para reponer fuerzas.



—Debiera usted contentarse con lo que tiene, buena mujer.
—Y así es. Con lo que no estoy contenta, es con lo que no tengo.



—Oye Ricardito, ¿te gustaría dar tu postre al pobre niño que vimos ayer y que no tiene papá?
—¿Y no sería mejor darle papá?



—Oye, Pepito, me darás una masita de las que te trajo tu papá.
—No, Luisito; pero cuando las coma, te permitiré que me des un beso en la boca.



—Pues, mujercita, a mí me gustan más los sombreros grandes.
—¡Pero si cuestan más baratos los pequeños!
—Sí, pero caben más en tu guardarropa.



—Ya sabía yo que vendría usted hoy a visitarla a mi hermana.
—¿Y cómo lo has adivinado?
—Porque siempre que viene usted, ella no come cebollas.



—Señor director, si no me acepta esto para el periódico, me voy a morir de hambre.
—¿Y qué es, un artículo?
—Ya lo ve, de primera necesidad.



—¿Por qué estás pintando al gato de negro?
Como ayer ahogamos sus gatitos, es justo que vaya de luto.



—No puedes comer más bizcocho, hijito, si no te enfermarás.
—No importa, mamá. Dame un pedazo más, y luego, haz venir al médico.



—¿Y qué hizo Lot al ver que su mujer se había convertido en estatua de sal?
—Buscarse otra mujer, seguramente.



—¿Por qué no se le ve a su esposo en la iglesia?... ¿Será anarquismo... o ateísmo... o...?
—Nada de eso: es reumatismo.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

"Siento la necesidad de un alma que me comprenda".

Con la interpretación de estos conocidos versos y arrastrado por las ráfagas del Destino, acudo a esta simpática sección. Busco el Bien amado; la dulce compañera de mi Existencia; la mujer soñada en las horas de hondas meditaciones e indefinibles nostalgias, pues aunque han desfilado ante mi azorada vista innumerables legiones de rubias deidades, en ninguna mirada he leído aún el celeste poema del ídolo de mis divagaciones. ¿Acaso la mágica policromía de esos ojos ávidos de Esperanza e Ideal derramará sus efluvios sobre estas páginas, retrato fiel del alma del poeta? ¡Quién sabe!

Pues si alguna niña joven y espiritualmente bella—sin caprichos de romanticismo—quisiera atravesar conmigo el piélago del vacío en las áureas góndolas del Ensueño, podría, gracias a la benevolencia del señor director de esta revista, contestarme en esta sección. Soy pobre pero más rico que muchos; vivo la vida de las almas y robo a las alturas el misterio del azul, cuando la claridad de los astros besa la palidez de mi frente y el cántico de las brisas noctámbulas tiembla en el laúd de mi espíritu con el etéreo ritmo que vibra en las almas que aman con el amor inacabable del Infinito.

Sonámbulo.

A "Ros":

¿Puede usted, señor "Ros" contestarme a estas preguntas?

1.ª ¿Es "ella", rubia o morocha?

2.ª ¿La volvió a ver usted después de aquella fiesta?

3.ª ¿Le ha sido presentada alguna vez?

Extrañará usted tanta curiosidad, pero la causa es muy sencilla.

A mí también se me ha cruzado un joven y hasta la fecha estoy en la duda como usted; así que al leer su articulito, algo interior me dice es "él", y esa fué la causa de haberle dirigido estas tres sencillas preguntas.

Y ahora, quiere decirme también ¿por qué no pone aunque sea sus iniciales?...

Estas son las mías.

J. T. C...

A P. J. Dextón:

Acabo de leer en la simpática revista Mundo Argentino, que tan gentilmente nos permite expresar nuestras ideas, su opinión sobre el ¿Por qué no se casa usted? Es muy cierto que para formar un hogar feliz y llevar una vida tranquila, es necesario poseer lo necesario para ello.

De lo contrario, según mis ideas, es imposible obtener felicidad por mucho amor que exista, porque faltando lo primero se acaba también el amor.

Rubia R. N.

A Dante:

¿Decís que vivís idealizado con un amor sin hallar lo positivo?

Pues, simpático Dante, yo encuentro en todo esto un gran fondo de verdad. ¿Por qué?

Porque a mí, joven y soltera, no han podido las elocuentes palabras de ningún hombre conmover una fibra siquiera de mi corazón. Yo, como vos, desearía hallar ese ideal soñado, y como vos, creo que encontraré con el tiempo el hombre que sepa leer en mis ojos, toda la abnegación, todo el cariño, de que es capaz un alma enamorada.

Desdémona.

A ¡Silencio!:

No quiero negar lo bueno, porque sería negar lo justo o no admitir como una de las condiciones de los dos, la armonía de la virtud y de la dicha.

Entra en la naturaleza, y por consiguiente en las necesidades del hombre, el manifestar lo que siente, dando a sus expresiones la vivacidad propia de sus sentimientos.

¡Silencio! usted escribe, sencillamente con el corazón, sin fantasía y más que todo, escribe con sinceridad. Abonada la verdad con admirable maestría, tiene discreción, tino y acierto en la elección de las palabras, imprimiendo a ellas el sello de la verdad y el movimiento de sus afectos.

Tiene usted razón. Nada más hermoso que una mujer sencilla, instruída, cariñosa y buena, que, libre de los artificios ridículos de la coquetería, sabe imponerse en el corazón de sus amigos, no, con la brillantez de sus lujosos atavíos, sino con la dulzura de su carácter, la sinceridad de sus acciones, el valor de su inteligencia cultivada y la moderación de sus costumbres.

¡Cuán higiénica es la virtud! ¡Cuán sana la grandeza del alma de ¡Silencio!

El Cagliostro.

¿Por qué no se casa usted?

Todavía no me he preocupado de buscar compañera, pero el día que me toque esa lotería, sea cual fuese, bonita o fea, vieja o joven, trataré de elevarla al sitio que humanitariamente le corresponde, haciendo de ella un ser consciente y no una máquina inerte; pensará y obrará según su conciencia formando un hogar que sea susceptible de hacer frente a las vicisitudes de la vida.

¡Señoritas! No se dejen engañar por las frases pomposas, como ser: ¡Angel mío! y otras análogas, las cuales existen nada más que en pensamientos atrofiados, que, con tal de satisfacer sus caprichos, no reparan en los medios. ¡Aduladores! Sabiendo que la mujer es débil por su poca experiencia, no reparan en quitar la tranquilidad a un hogar honesto. En cuanto a las que han caído en las garras de dichos embusteros, sin conciencia, yo no les tiro la piedra, pero sí, me descubro y me inclino respetuosamente ante estas víctimas de nuestro egoísmo e hipocresía; más castigado está el que cometió la acción que la que ha recibido confiada el insulto al cual no era acreedora.

Un plebeyo.

¿Por qué no se casa usted?

Pienso que en el problema del matrimonio, el dinero juega tal vez el rol principal. ¿Qué hace una persona sin dinero? ¿Cómo pretender casarse cuando muchos apenas ganan un sueldo que ni les alcanza para vivir económicamente? Fácil es adivinar lo que resultaría si en vez de uno fueran dos o más los que tendrían que ampararse bajo sueldos irrisorios las más de las veces. Este problema, al parecer tan sencillo, es de una importancia vital. Así, teniendo en cuenta lo que dejo expuesto, considero que antes de pensar en casarse, hay que pensar en reunir dinero. Una vez conseguido esto, puede uno dedicarse con toda calma a elegir la que compartirá todos los sinsabores de la vida. Y con seguridad que se encontrará. Resuelta la parte económica, lo demás es secundario. Tenemos bastantes ejemplos en la vida diaria; y hoy más que nunca, que la fiebre, esa pasión por el lujo, todo lo arrastra, hasta llegar a un cambio radical de vida en esos seres que no meditan sus consecuencias, es preciso medir, calcular con certeza, lo que se hace. Aquí es aplicable esa frase de: "Hombre prevenido vale por dos".

Dibujante.

¿Por qué no se casa usted?

Porque hasta ahora a las mujeres que he conocido, las comparo a esas hermosas muñecas, que son alegría y entretenimiento de inocentes seres, pero que, mirándolas interiormente, encontramos en lugar de un corazón que ame y de un cerebro que piense, un estuche lleno de ambiciones y pretensiones.

Desearía equivocarme encontrando un corazón de mujer que amara.

Max Linder L. P.

¿Por qué se enamoró usted?

¿Por qué me enamoré yo?

He aquí una pregunta, de las muy pocas, que nos hacen vacilar.

Es difícil contestarla, y por eso mismo, voy a hacer un esfuerzo y ayudado por lo que me dicta el corazón, contestaré a ella.

Yo me enamoré por casualidad. Y creo que todos se enamoran así más o menos.

Vivía yo en una ciudad veraniega y tenía una hermosa vecina, casi rubia, ojos grandes, y en fin, una bella persona que a sus cualidades de belleza, unía sus méritos personales.

Desde el primer momento me llamó mucho la atención, pero más tarde descubrí que no era atención precisamente lo que me inducía a encontrarla y verla todo lo más posible, sino que era amor, un amor que no había sentido hasta entonces. Y como si despertase de un sueño, me di cuenta de que había caído en las redes de Cupido.

Ella no sé si vería o no en mis ojos el amor, pero lo cierto es que en mi imaginación dicho cariño iba viento en popa, como si fuese ayudado por las brisas marítimas de dicha ciudad.

Sin embargo, este cariño existía sólo en mí, pues yo, igual que todos los enamorados, no me animaba a declararme.

Y aún sigue ella sin haber oído una palabra de amor de mi boca, y yo diciendo todos los días: "mañana me declaro; no, mejor pasado"... y total que pasan días y meses y sólo me declaro con la mirada, sin atreverme a hacerlo con la palabra.

Pero el día que las mujeres pudieran declararse... entonces sí que existirá el amor verdadero; en tanto que ahora, sólo existe imaginario, el que uno se forja, y por timidez, no lo realiza.

Jorge I.

La humilde modestia, que es uno de los dones más raros y también uno de los más bellos que puede ostentar una mujer, es la característica de su vida, y reune en sí todas las cualidades que debe tener una niña para cruzar feliz el escabroso sendero de la vida. Es modesta, estudiosa, inteligente, virtuosa y "buena".

Tal vez esto último, más que todo, haya hecho nacer en mi pecho esa ardiente pasión con que la adoro.

R. Luna P.

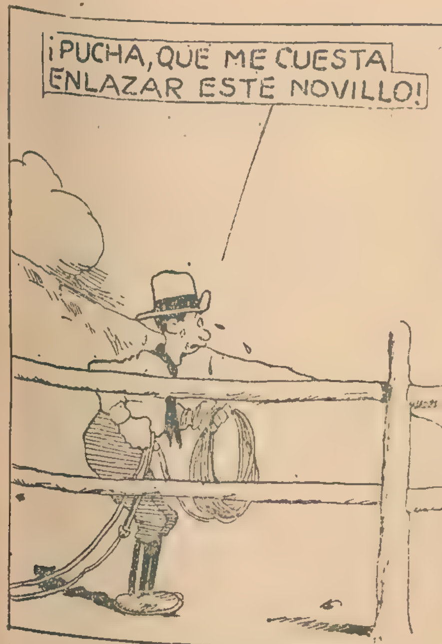
A los colaboradores

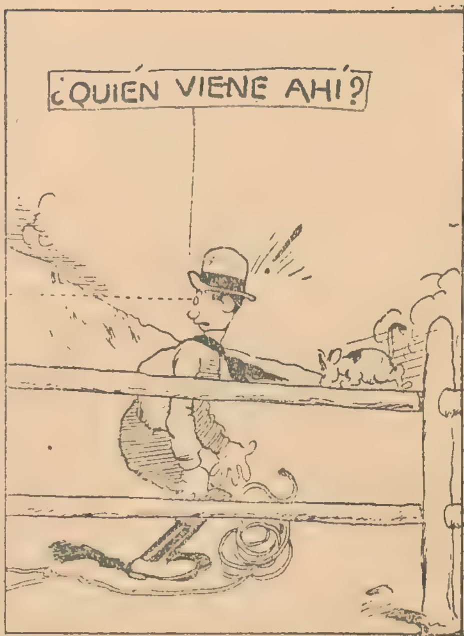
Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación y no contener más de 100 palabras.

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

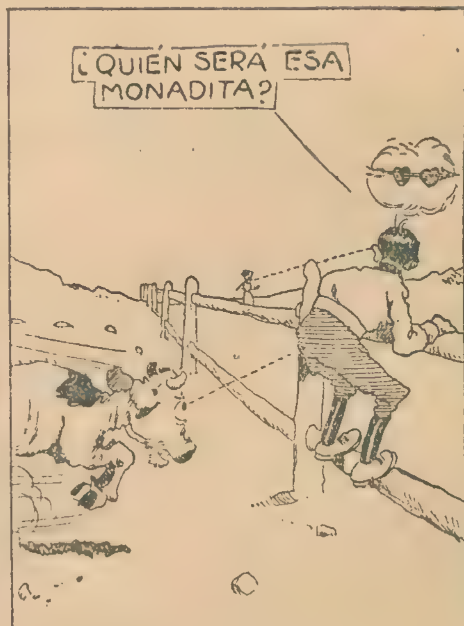
PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE











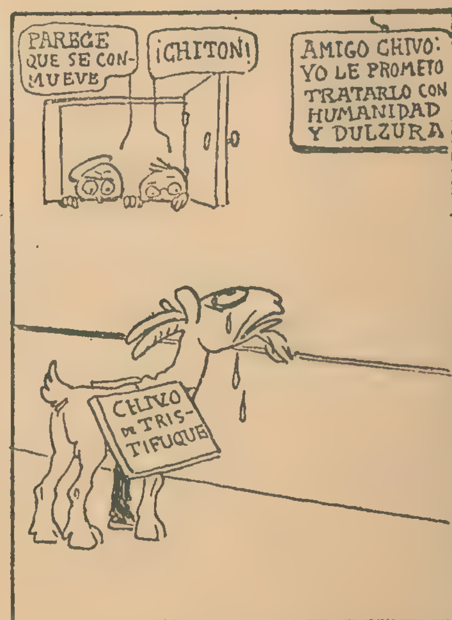




















En la tapera de Delfos

La luz crepuscular, la luz vaga que difícilmente atraviesa la umbría de la calle del suburbio, me enseña la silueta del vetusto y ruinoso caserón que sirve de morada a la profesora Liberata.

Llamo tres veces. Pausa. Se oyen pasos cautelosos; entreábrese el portal y percibo en la penumbra un ojo que me observa detenidamente; satisfecha su curiosidad, una mujer voluminosa, cincuentona, me franquea la entrada con un ceremonioso ''dentre''.

—¿La profesora Liberata?

—Pa servir a usté—me respondió corto, adoptando una pose genuinamente cabalística que daba realce a su aspecto antropomórfico.

Pasamos a un salón de exótico mueblaje, escasamente iluminado por las radiaciones de una lámpara ataviada de rojo. Cuadros y ''bibelots'' de dudoso arte cubren paredes y repisas. Estoy en plena catacumba; en el ''templo'' donde la sibila interpreta sus oráculos y destruye maleficios...

La señora Liberata reune condiciones excepcionales para el ocultismo y las cábalas. Es de un mirar paliatorio, aleve; mira con un solo ojo. Sinceramente, no puedo menos que sentirme cohibido ante esta esferoide.

La entrada en escena de un extraño perro, cruza de oso norteamericano y pantera negra, despertó en mí un entusiasmo bárbaro por la volación. Es que el dogo era un bicho más penetrablé que su ama y dejaba adivinar su psicología felina.

—Cuidao, don... no me arruine el colchao!

No tuve más remedio que aterrizar con motor detenido.

—Ai, ande lo ve, tan mansito,—intercedió la sibila mientras borraba los vestigios de mi vuelo—es capaz e defender todo un fortín el Chaco. El finadito mi esposo... qu'era sargento en Fortín Tostao... se raiba e la indiada y la roncaba a pata suelta, porque pa eso estaba ''Facundo'' e guardia!... Ende que está'quí no hay naide que viva e mis gallinitas.

—¡Hermoso ejemplar para Onelli!

—¡Pa todo! ¡Hasta pa tener a raya al ruso que m'impresto el colchao!

—Sin embargo... — expuse yo vislumbrando una manifestación hidrofóbica.

—¿Y por qué no?... ¡Facundo! ¡Pal fondo, rápido!... Ya está liquidao el encidente... ¿Usted venía?

—Yo venía... a averiguar si el ''13'' me aplastará el rancho...

—Pa eso e derrumbe e techos... se me' ace que naide hay más mejor qu'el dotor el vichadero e Córdoba. Las va de puro estrumento e cencia y cala cada tormenta e viento, con truenos y rejucilos, como pa encenderle un velorio a Santa Bárbara...

—Es probable. Pero los derrumbamientos no me preocupan. Trabajo en las obras del subterráneo. ¡El porvenir, el oscuro porvenir me trae aquí, señora Liberata.

—¡Ah!... El polvenir es mi juerte. Tengo tres precios: dos pesos, por tirar las cartas; tres, por parlarla con las ánimas benditas; cinco, por consultar a Lucifer, qu'es más exigente que comesario e campaña.

—Prefiero las cartas.

Mezcla un mazo muy aparente para fundar un ''zoo'' de microorganismos.

—As de bastos... siete e copas... cinco' espadas senifica que usté es mal querido por sus barrios. Un malevo que usa chambergo plomo y fariñera e plata, ha jurao despenarlo la primera noche que se empaque el motor del Gran Doque... de ande sacan la luz elétrica...

—¡Daré parte a la policía!

—¿Polecía?... bah... tendrá que dir del esperitista Buffin pa qu'este haga la denuncia e la denuncia que le'aga su caláber. ¡Mire, don, no sea palangana, si quiere librarse el maleficio, cuélguese esta bolsita el gañote, y una noche que no haiga banda lisa e limusines, landoletes y toda esa manga e breques con rueda e goma, que las van de pura gruesa e cuetes, se cuela en la casa en que tomó mate el comendante Cuitiño... rumbiando por el pasadito el medio hasta despeinarse contra la paré del fondo... Una vez ai, rastrea la guarida e la araña negra más panzona y antes qu'el botón toque ronda, se mete este tubito en la boca y hace un ruidito e mosca... No tenga miedo e tragárselo...

—Y...

—Y cuando usté vea aparecer por el aujero dos luces como foco e landolete, ai no más la cata el pico y le arranca el pan salao, con chenchulines y todo y los dentra en la bolsita... Dispués se va pa las casas lo más campante.

—¡Nada más?

—Sí..! vengan los dos nacos y... ¡buena suerte!... Desculpe el incomodo, pero veo que me aguarda otra clienta: la señora el engeniero Testaferra, que me puso el señuelo elétrico... pa que le desaga el maleficio a su'ijo varón menor, vítima inocente... ¡Ah, diga!... no se olvide e degolverme el tubito.

Carlos Costa PLAZA.

Incidente callejero

Monsieur Chambon ha tenido un incidente en la calle, con un cochero. Porqué y cómo, lo sabremos oyendo a dicho señor narrar el hecho ante el comisario de policía:

—Usted dirá, señor, qué lo trae por aquí.

—¡Ah, señor le comisar! ¡Yo está anterámant contrariad pur ce que me pasá!... Es está la primierá vez que yo tian de hacer con la police... ¿Et tod por qué? Porque esto sinverguanze d'un cocher ha cometid l'imprudance de...

—¡Oiga, señor monsié!... ¡No se pase!... Vea, señor comisario, la cosa fué...

—Vamos por partes, señores... Explique usted, con calma, lo sucedido, señor.

—Trés Chambon, pour le servir... Buen, la cosá pasó del mod siguiante: Yo istab a pasear pour l'Avenid de May. Al llegar a l'esquiná... (yo cré que está Suipach), yo miró pur tuts les lads antés de cruzar la bocacay... (yo tian siampre este costume). Buen; cuand yo estuvo para llegar a l'otra veredá... ¡tacaplún!... esto animal se vian casi ancime de yo...

—Fijesé en lo que dice, fijesé... Usted se ha créido...

—¡Ah! ¡pardón!... Yo quiso dicir la caball que vinió ancime... Atonce, clar... yo me abatató et l'animal me dió uno pechaz et yo caió al suel com si fuerá uno chic...

—¿Y qué l'iba'hacer si no lo había visto?...

—¡No lo interrumpa al señor!...

—Buen; pasad el savon que agaró, yo creyó que esté hombr me pidierá disculp, et an cambió se ha ponid a se burlar de yo et a me dicir des groserí com pur ejample: ''¡Ay, don, perdone... ló al caball que está miopí''. ''¡Manyá ché la budiner de mi soció!''. ''¡Ché herman: dalé un cepill al señor... que savon ya tian bastant''... Et así pur l'estil.

—Es que usted ha óido mal, por eso...

—...Es por esto que yo montó la picaz et llamó le vigilant...

—Bien, señor Chambon: puede usted ir tranquilo y deje por mi cuenta este pájaro, que ya lo conozco...

—¡No dije!... ¡Hubiera apostao cualisquier cosa!...

—Buen, señor le comisar; yo pid a usted disculp pur la molestí. Much graciás, señor... ¡hasta la vist!... (Aparte y saliendo).—¡Tomá mat, compadrit!... Ahor, rescat si te pic...

Luis RISSO.

Los orígenes del teatro

De como eran recompensados los actores

Los actores que más se distinguieron en remotas épocas, fueron Flepólemos, Munnisco, Cleidémides y Cleandros.

El sueldo de los actores llegó a cifras altísimas, fabulosas. Roscio (según Plinio) ganaba mil ''denarios'' (cerca de 900 libras) por cada representación, y que no hay en ello nada de exagerado, es lo siguiente: Su colega Esopo con todas sus prodigalidades, dejó una fortuna de 20.000.000 de sextercios o sea 5.560.000 francos. En un contrato existente de Fan, Chaerea y Roscio, consta la cifra de 100.000 sextercios como producto anual del segundo actor Panurgo.

Pero no todos los actores eran así pagados y considerados, no, pues el público fué altamente delicado y de exigencia suma con el mérito de los artistas. Particularmente quería la correcta declamación, pues la consideraba de más importancia que el canto y el versificado, así que (según Demóstenes, año 350 antes J. C.) algunos de ellos recibían del inexorable y exigente público, ''más silbidos y proyectiles que dineros y honores, teniendo muchos de ellos que vivir del robo y del pillaje''. Aparte de esto, las exigencias estaban ''casi'' a la altura de las ganancias.

Los ensayos se hacían ''en ayunas'' y hay que tener en cuenta la extensión de aquellas interminables obras, privándoles también hasta de los deleites del cuerpo (¡!) y tenían además especialmente recomendados los purgantes y los vomitivos. En el pecho llevaban una lámina de plomo para vigorizar la voz y fortalecer el pecho.

Al principio, salir al público era nota de ''infamia'', pero, más tarde, cambió completamente, tanto, que, el mismo ''Sila'', conquistador feliz de Grecia, dió a Roscio el anillo de caballero. Fué Sila también quien después de la conquista de la ciudad de Atica hizo llevar a Roma la colección de todos los manuscritos de Aristóteles que poseía el rico Apelicon (año 86 antes de J. C.).

F. de YÉREGUI.

La mano del doctor X

En su edición de hoy, la hermosa y acreditada revista ''El Hogar'' publica el sensacional relato cuyo título es el de estas líneas y que sin duda será leído con interés por el público.

Artimañas comerciales

Fué ingeniosa la artimaña empleada por cierto carnicero inglés para vender bien la carne. Empezó a llamar la atención de la gente de la población la rivalidad existente entre dos carniceros que tenían sus establecimientos frente por frente en una de las principales calles. Uno de ellos no vendía más que carne inglesa, y otro, carne importada de Australia, y todo el mundo se divertía los sábados por la noche viendo al carnicero inglés pasearse por en medio de la calle con ánimo de dar una paliza a su competidor.

A los vecinos les agradaba esta actitud y acudían a comprar a la carnicería del inglés, el cual hacía el gran negocio; luego llegó a descubrirse que los dos establecimientos eran del mismo dueño, y que en ambos se vendía carne australiana, pero entretanto el carnicero ganó mucho dinero.

Entre dos cosas que nos son queridas, la amistad y la verdad, es una obligación sagrada dar la preferencia a la verdad.—Aristóteles.

CURIOSIDADES

Hace poco, se vendió en Berlín un fragmento de la ópera, inconclusa, de Wagner, "Las bodas", en 300 pesos oro.

La estadística de Francia, en 1912, arroja un total de 4.023 extranjeros naturalizados en aquella nación.

Bismarck poseía 482 cruces y condecoraciones; para llevarlas hubiese sido necesario que su pecho tuviera cerca de 12 ½ metros de superficie.

Supónese que la profundidad media de la arena en los desiertos de Africa es de 10 a 15 metros.

Las botas muy apretadas agravan los ataques de neuralgia.

La casas cerealistas calculan que la extensión sembrada en nuestro país, en 1913-914, será de diez millones de hectáreas.

El municipio de un pueblo de Australia ha dado a las calles nombres químicos, tales como plata, cobalto, yodo, bromuro y sulfito.

Un ingeniero electricista predice que pronto se inventarán fuegos artificiales eléctricos que, aparte de su visualidad, podrán usarse repetidas veces.

Cuando, por rara excepción, se comete un crimen entre los esquimales, el castigo que se impone al autor es condenarle a soledad perpetua y ser despreciado por todo el mundo.

En Calcuta hay 199 templos indios, 117 mezquitas mahometanas y 31 iglesias cristianas.

Los persas tienen un nombre distinto cada día del mes.

Por una bula que se expidió el 2 de Junio de 1537, el papa Paulo III declara que los indios del Nuevo Mundo "son realmente hombres".

El foco eléctrico más poderoso del mundo es el del faro de Sidney (Australia).

En algunas ciudades italianas no se dan a los escolares libros de premio, sino cartillas del Monte de Piedad, con alguna cantidad en el haber.

Herat, ciudad del Afghanistan, es la que más veces ha sido destruida.

Las colonias de Holanda ocupan una extensión de terreno sesenta veces mayor que la metrópoli.

En China se cría una flor que es blanca por la noche y cuando se la pone en sitio obscuro, y roja cuando le da el sol.

Las habitaciones de la madre y de la esposa son un santuario para los coreanos. Cualquier delincuente, a no ser por delito de sangre, no puede ser preso mientras no salga de los referidos aposentos.

En las selvas de la India se cría una abeja que solo trabaja durante las horas de la noche.

Alemania es, entre todas las naciones del mundo, la que más rápidamente progresa en fuerza naval.

Los accionistas del Banco de Francia ascienden a 28.200.

Una persona algo habituada a manejar la pluma puede escribir, por término medio, treinta palabras por minuto, lo que con curvas y espacios representa una longitud de 300 metros por hora.

En Bélgica se celebran muchos concursos de gallos, en los que gana el premio el que canta más veces en una hora.

Una fragata y una corbeta, armadas en corso, salidas de Montevideo, apresaron en la costa de Africa, el 16 de Junio de 1805, ocho fragatas y un bergantín inglés cargados de negros.

La mejor colección de orquídeas que existe, es la que posee el emperador de Austria en su palacio de Schönbruna. Consta de diez y ocho mil plantas.

Una de las industrias en que más dividido está el trabajo es la de la fabricación de armas blancas.

El animal más pequeño que se conoce entre los vertebrados, es un pececillo llamado sinarapana, que se cría en aguas de las islas Filipinas. Dicho animalito mide poco más de un centímetro.

La sal es necesaria para la salud del hombre y de ios animales. El hombre debe consumir 15 gramos diarios por lo menos, pero no debe pasar de los 30 gramos.

En ciertas regiones de la India, los jóvenes no pueden casarse mientras están solteras sus hermanas mayores.

Los caballos del chá de Persia llevan el extremo de la cola teñido de carmín. Este es un privilegio exclusivo de las caballerizas del jefe del Estado.

Los antiguos daban el nombre de "mal sagrado" a la epilepsia y como el muérdago es bueno para combatirla, lo consideraban también como una planta sagrada.

El 19 de Junio de 1543, cayó un gran meteoro en la ciudad de Cuzco (Perú).

La luz de este meteoro fué tan intensa, que superaba a la de la luna y a las dos de la mañana se observó en casi todo el Perú.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

POLITICA SANTAFECINA



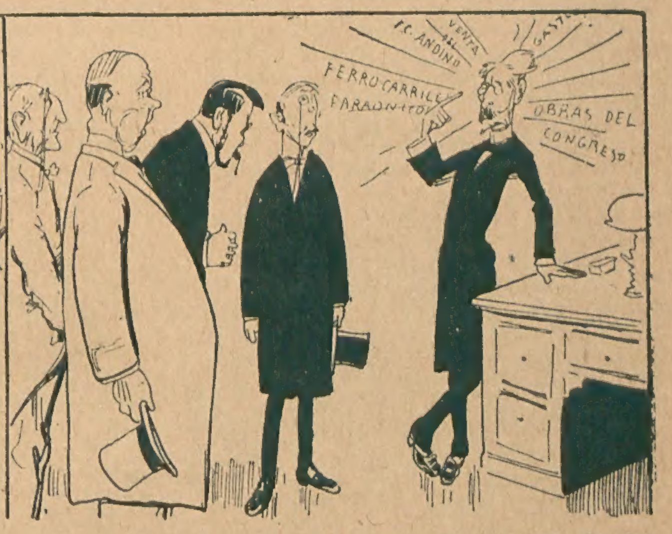
—Es de sentir que Menchaca busque hombres jóvenes de otras agrupaciones políticas para ocupar los mejores puestos. Eso no es serio; es cosa de niños. ¿Por qué no le dices algo?
—Si no me achico, le diré a Menchaca, aunque machaque como los del Chaco: me choca, Menchaca, que choque con chicos.

ENSAYOS DE SALVAVIDAS



—Estaba previsto, señor intendente: el maniquí acabará por hacerse pedazos.

CAMBIO DE SISTEMA



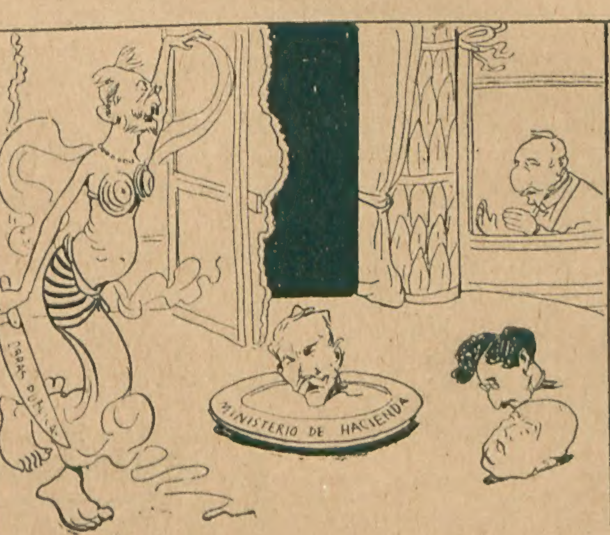
—Veníamos, señor ministro, a proponerle el cambio de sistema empleado para las boyas luminosas que existen en nuestras vías marítimas y fluviales.
—Para boya luminosa, basta con la mía.

LOS CANALES DE DESAGÜE



—Este río arrastra arenas de oro...
—¡Cha que sos otario! ¡Si es uno de los canales de desagüe en los cuales van gastados cuarenta y cinco millones!
—Pues, por eso te digo que arrastra arenas de oro.

SALOMÉ Y PIÑERO



—Esta danza será todo lo impúdica que quieran decir las damas, pero a don Roque le gusta tanto que no importa que Salomé siga cortando cabezas de Bautistas.

CORTANDOLES LA RETIRADA



—¡Vuelvan ustedes al congreso, he dicho!
—¿Por qué no los conduce usted a la comisaría?
—Porque son diputados que se valen de todos los medios para escaparse del congreso cuando se prolongan las sesiones.

Cómo se debe leer

Por qué fatiga la lectura y qué remedios podrían ponerse en juego a fin de que esa ocupación resulte menos cansada, es el asunto de un interesantísimo libro publicado en Francia, con el título de "Fisiología de la lectura y de la escritura". Su autor, M. Emile Javal, escribe con tanto mayor conocimiento de causa, cuanto que, según confiesa en el prólogo de su obra, perdió la vista hace años a consecuencia de haberla sometido a un trabajo excesivo.

Por de pronto, nos enseña el escritor de referencia que, contra lo creído generalmente, la fatiga que se experimenta leyendo no proviene del cansancio de la retina. Esta no sufre alteración alguna aunque se la someta a un trabajo continuado. Mientras vamos de viaje, o durante un paseo, el precioso órgano nos hace ver millones de objetos, sin que dé señales de desfallecimiento, salvo en el caso de que la luz sea demasiado viva. Descartada la causa interior, hay que buscar la razón en ciertas condiciones exteriores que acompañan al acto de leer. A juicio de M. Javal, lo que fatiga la vista es mirar los objetos a corta distancia durante largo tiempo.

Otra causa de fatiga se encuentra en los materiales componentes del libro o del impreso en general. En primer lugar la impresión se hace en negro sobre fondo blanco, de lo que se sigue que la mirada se halla incesantemente en presencia del contraste más absoluto a que pudiera condenársela. A esta dificultad podría hacérsela desaparecer empleando en la impresión papel amarillo y tinta grisácea, como ya empiezan a hacer los japoneses, grandes conocedores del organismo humano.

En tanto que llega esa reforma tipográfica a nosotros, debemos empezar por leer en condiciones lo más inofensivas posible para la vista. Por de pronto, no debe mantenerse mucho tiempo el libro en la misma posición ante nuestros ojos, en cuanto al hacerlo así obligamos a las líneas de composición a reflejarse sucesivamente sobre las mismas partes de la retina, con lo que se produce una fatiga análoga a la que causan las imágenes accidentales.

La disciplina de la experiencia

Solamente en la escuela de la experiencia se adquiere la verdadera sabiduría práctica. Los preceptos y las enseñanzas son útiles hasta cierto punto, pero sin la disciplina de la vida real, son únicamente teoría. Es preciso llegar a conocer el lado positivo de la existencia humana para que el carácter pueda adquirir ese tinte de verdad que no se obtiene ni por la lectura ni por la enseñanza, y que tan sólo se adquiere por el contacto con los instintos claros del común de los hombres y de las mujeres.

Para que un carácter tenga algún valor, es necesario que sea capaz de mantenerse sólido y firme en este mundo de trabajo incesante, de tentaciones y de pruebas, y que pueda soportar los pesares de la vida diaria.

El que quiera obtener provecho de la experiencia, no tema pedir que le ayuden. El que se crea demasiado sabio para aprender de los demás, no logrará nunca hacer algo bueno o grande.

El hombre a quien la experiencia ha hecho sabio, se esfuerza por juzgar las cosas que se hallan al alcance de su observación y que encuentra diariamente en su camino. Lo que nosotros llamamos sentido común no es, a menudo, más que el resultado de una experiencia común, sabiamente aplicada. Y para adquirirla, es menos indispensable una gran capacidad que la paciencia, la exactitud y el esmero.

La vida entera puede ser considerada como una gran escuela de experiencia, en donde los hombres y las mujeres son los discípulos.

Carnet de un negociante

Se puede estar tan ocupado en observar luciérnagas, que falte tiempo para mirar las estrellas.

El que comienza muchas cosas sin acabar ninguna, se parece al minero que gasta su fortuna en calicatas.

———

El hombre amigo del progreso no lamenta el tiempo que pasa, ni teme el que ha de venir.

———

Pocos capitales son tan seguros y productivos como estas cuatro facultades fundamentales: pensar profunda y rectamente; expresar las ideas con vigor y claridad, así de palabra como por escrito; habilidad en el trabajo manual; saber ocupar el debido lugar entre los hombres.

Cronología de inventos

Las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en 1495; las hebillas se fabricaron por primera vez en 1680; el "cognac" se empezó a elaborar en Francia en 1310; los patines de ruedas fueron inventados por Plympton, en 1863; los primeros carruajes cubiertos aparecieron en Inglaterra en 1580; el alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo XII; los relojes "remontoir" los inventó Noel en 1851; el primer alambre de hierro se fabricó en Nuremberg en 1351; el primer torpedo procede de 1777; el primer vaciado en yeso se hizo en 1470, por Verochío.

Continuando esta lista cronológica, diremos que: el primer tranvía se construyó en 1826; los sobres empezaron a usarse en 1839, y el petróleo en el alumbrado en 1826; el velocípedo lo inventó Drais en 1817; las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra por primera vez en 1545; el billar se inventó en Francia en 1471; el primer órgano de tubos lo construyó Arquímedes 220 años antes de Jesucristo; el primer diccionario lo hicieron los chinos 1109 años antes de la Era Cristiana; el primer par de gafas fué construído por un italiano en 1299; el tenedor hizo su aparición en Italia en 1491; el juego de damas lo inventó un griego hacia 1224, y, por último, los espejos de cristal, aunque ya conocidos en el año 23 de la Era Cristiana, se perdió el secreto de su fabricación hasta el año de 1300, en que los empezó a producir Venecia.

Colonias escolares

El año pasado celebró el 25.º aniversario de su fundación el "Fresh Air Fund", de Londres. ¿Qué es el "Fresh Air Fund" o "Fondo del aire libre"? Su fin está dicho en pocas palabras: enviar niños pobres a que respiren el aire sano de los bosques y de las playas.

El fundador de la institución fué el popular editor londinense, Mr. Arthur Pearson, auxiliado por otras varias personas de buena voluntad, que organizaron comités en diversos puntos de Inglaterra.

Los niños de Londres van principalmente al bosque de Epping. El año pasado fueron llevados allí 66.940, al parque de Bushey, 16.640 y 21.570 a otros lugares adecuados. En total fueron sacados de Londres 105.150 niños y 133.000 de provincias.

Para llegar a esta altura fué preciso vencer grandes dificultades, sobre todo cuando a causa de las huelgas inglesas, hace unos años, la obra se vió escasa de dinero. Pero desde el rey, patrón del Fondo, hasta el último niño de los que contribuyen a la obra, aportaron su óbolo, y se apuntaron nuevos protectores, de tal suerte, que no obstante lo apurado de las circunstancias, la asociación recibió cerca de sesenta y seis mil pesos oro, pudiendo enviar 238.150 niños a excursiones de un día, y 4.620 a excursiones de dos semanas.

La institución no puede ser más útil y simpática y merece ser imitada en todas partes.

Antigüedad del football

Se cree generalmente que el football es un juego que data, a lo sumo, de los comienzos de la Edad Media; pero del estudio de las antiguas obras literarias chinas se deduce que en el Celeste Imperio se practicaba este deporte algunos siglos antes de que Julio César fuese dueño del mundo occidental. Su invención debe remontarse, cuando menos, a aquellos emperadores chinos, casi míticos, que florecieron tres mil años antes de Cristo.

El emperador Cheng-Tí, cuyo reinado duró del año 32 al 6 antes de nuestra Era, fué un gran aficionado al football. Sus cortesanos quisieron hacerle ver que semejante diversión, aparte de ser muy fatigosa, resultaba poco conforme con la dignidad imperial; pero el emperador no hizo caso, a pesar de que se procuró que la emperatriz influyese en su ánimo proponiéndole otros juegos.

Para celebrar el cumpleaños del emperador, era costumbre jugar un partido de football en presencia del mismo. Los goals eran una especie de bastidores de seda, de diez metros de altura, en cuyo centro se practicaba un agujero de medio metro de diámetro. Por este agujero era por donde había que meter la pelota. Los jugadores del team vencedor recibían como recompensa flores, frutas, vino, piezas de brocado y unas grandes bolas de plata maciza, mientras que al capitán del team derrotado se le condenaba a recibir unos cuantos latigazos. Tanto era el entusiasmo por el juego, que los poetas y los historiadores conservaron los nombres de los más notables footballers y los legaron a la posteridad, cual si fuesen los de grandes héroes.

La medida del radio

En París se ha reunido una comisión de hombres de ciencia de todos los países para establecer un patrón o medida internacional del radio, por medio del cual sea posible determinar en lo sucesivo la cantidad de radio contenida en cualquier preparación y fijar por consecuencia el valor relativo de las diversas substancias radioactivas.

Mme. Curie, que tomó parte en las deliberaciones, propuso que se adoptase como medida internacional una que había presentado ella anteriormente al Instituto austriaco del radio, de la cual presentó también un duplicado a Sir William Remsay. La proposición fué aceptada.

La medida internacional se guardará en París. Consiste en menos de ocho diezmilésimas partes de onza de cloruro de radio puro, y su valor asciende a 2.640 pesos oro. Esta suma fué regalada por uno de los miembros de la comisión. Van a prepararse medidas secundarias para ponerlas a disposición de los gobiernos y de las Instituciones científicas que deseen poseerlas.

Cómo debe uno retratarse

Hay pocas cosas que desagraden tanto como un mal retrato. El culpable, sin embargo, no es las más veces el fotógrafo, si no la persona retratada. Obsérvense las siguientes reglas y se verá cómo se mejora mucho el aspecto de una fotografía.

La señora que quiere verse reproducida en traje de baile y tenga delgados los brazos y grandes las manos, debe retratarse con el brazo levantado y la mano puesta detrás de la cabeza, con lo cual se consigue un efecto muy bonito y un busto muy artístico.

Si tiene barbilla larga y la cara delgada, puede hacer que aparezcan cortas y redondeadas con sólo levantar la barba un poco.

Si la cara es gruesa y más redonda de lo que exige la belleza, puede dársela aspecto de delgada cabeza: levantarla haciéndose retratar con media cabeza en la sombra.

Si la nariz es demasiado larga o demasiado corta, no hay más que levantar ligeramente la cabeza para acortar la nariz y bajarla para alargarla.

La boca caída se remedia con una sonrisa; y la grande haciéndose retratar casi de perfil.

Papel impreso

España.—Tomo primero.—Un verano en Galicia, con ilustraciones, por Juan A. Alsina. Un volumen de 500 páginas.—Editado en Buenos Aires, por la imprenta Alsina.

Correspondencia

A una lectora de doce años.—Mándenos su dirección y recibirá usted uno.

Para pensar

Una virtud que tiene necesidad de ser guardada continuamente, no merece los gastos de un centinela.

Goldsmith.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el caso se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Hazañas del detective Chufaseca

En el próximo número iniciaremos las hazañas del famoso detective Chufaseca. Recomendamos su lectura al que desee pasar un rato agradable.

Nuestra próxima edición

Siendo el próximo miércoles día feriado, nuestra edición correspondiente a ese día aparecerá el martes, 8 de julio.

ARTE Y ARTISTAS


Escena del drama de Wilde, "Salomé", en el que tanto se distingue la eminente actriz señora Margarita Xirgú, en el Odeón


El compositor brasileño, señor Alberto Nepomuceno, a bordo del "Duca di Genova", cuya ópera "Abul" estrenóse el lunes en el Coliseo


Escena culminante del drama de Capuana, "Malia", interpretado por la notable actriz Mimí Aguglia, en el Buenos Aires


Elena Rakowska, soprano dramática cuya acción en "Parsifal", contribuyó a su brillante éxito


Soprano Helena Rakowska, barítono De Luca, tenor Vaccari, el maestro Marinuzzi y los bajos Cirino y Stabile, intérpretes que se distinguieron en la interpretación de "Parsifal", en el Coliseo


Guido Vaccari, tenor dramático que con eficacia encarnó el personaje central de "Parsifai"

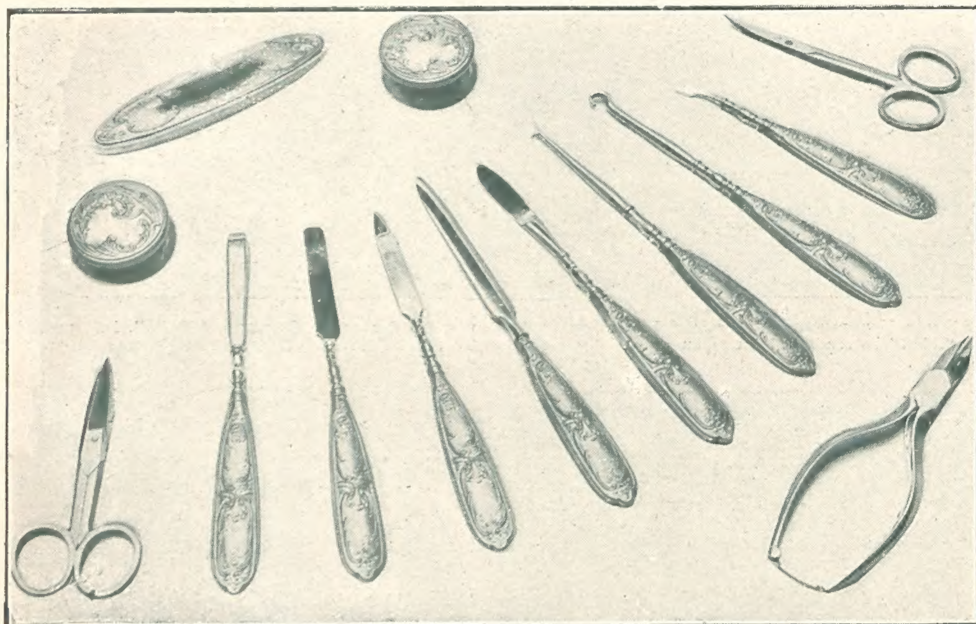

Escena del segundo cuadro de la zarzuela "La cruz del olvido", de los señores Serrano y Payá, estrenada en el Apolo e interpretada por el Sr. Viura, Srta. Jaureguizar y la Sra. Viera


Una de las escenas finales de la zarzuela "Los cadetes de la reina", uno de los éxitos legítimos de la Comedia, interpretada por la Sra. Mayendía y el Sr. Moncayo F.

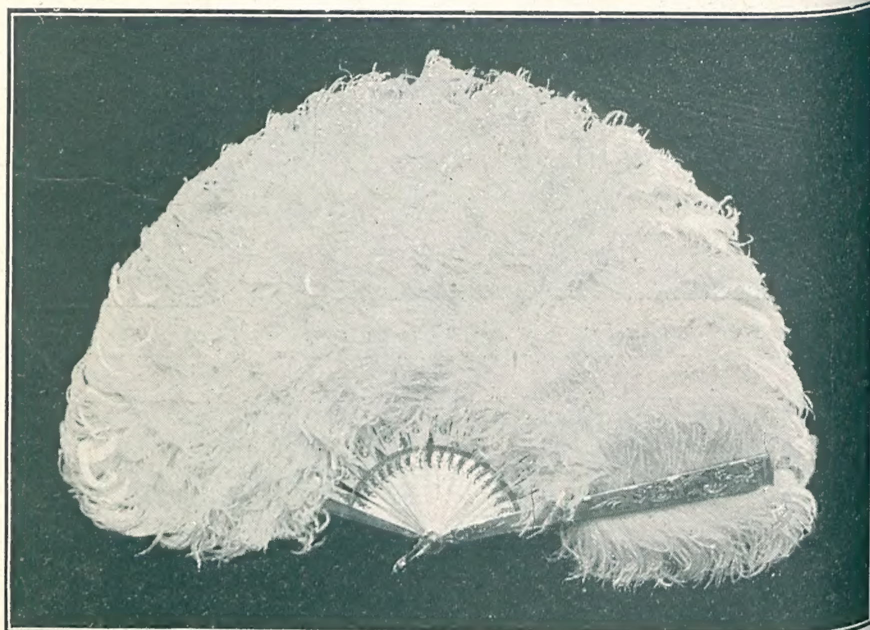

La actriz señorita Pagano y el actor señor Escarcela, en una de las escenas de "Las abejas", comedia recientemente estrenada en el Nuevo

Concurso de los cigarrillos "Amèrica"

250 valiosos premios



7.° premio.—Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**



8.° premio.—Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.° — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.° — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

6.° — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

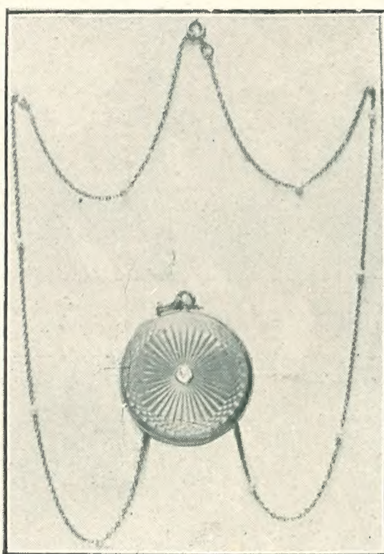
7.° — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañía Argentina de tabacos, Bolivar, 761

(Concurso)

8.° — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.



12.° premio. — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**



9.° premio. — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguientes:

1.°	Pendantif de platino y brillantes	Valor $ 1.100
2.°	Par de aros de platino y brillantes	„ „ 950
3.°	Anillo de señora, de platino y brillantes . .	„ „ 900
4.°	Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno	„ „ 750
5.°	Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates	„ „ 550
6.°	Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes	„ „ 400
7.°	Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche	„ „ 380
8.°	Abanico de plumas. Plata labrada. . . .	„ „ 350
9.°	Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante.	„ „ 300
10.°	Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes	„ „ 250
11.°	Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas	„ „ 225
12.°	Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates	„ „ 200
13.°	Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas	„ „ 190
14.°	Licorera de cristal de roca y plata francesa	„ „ 185
15.°	Juego de cucharas para helados, plata francesa	„ „ 180
16.°, 17.° y 18.°	Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c|u.	„ „ 240
19.°, 20.°, 21.° y 22.°	Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c|u.	„ „ 300
23.°, 24.°, 25.° y 26.°	Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c|u.	„ „ 280
27.°, 28.°, 29.° y 30.°	Juegos de costura de señora, a $ 70.— c|u.	„ „ 280
31.° y 32.°	Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c|u.	„ „ 110
33.°, 34.°, 35.° y 36.°	Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c|u.	„ „ 200
37.°, 38.°, 39.° y 40.°	Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par	„ „ 200
41.°, 42.°, 43.° y 44.°	Monederos de plata francesa, a $ 45.— c|u.	„ „ 180
45.° y 46.°	Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„ „ 80
47.° y 48.°	Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„ „ 80
49.° y 50.°	Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„ „ 80
51.° a 100.°	50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates	
101.° a 150.°	50 Relojes cincelados, para hombre	
151.° a 200.°	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ctvs.	
201.° a 250.°	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs	

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.